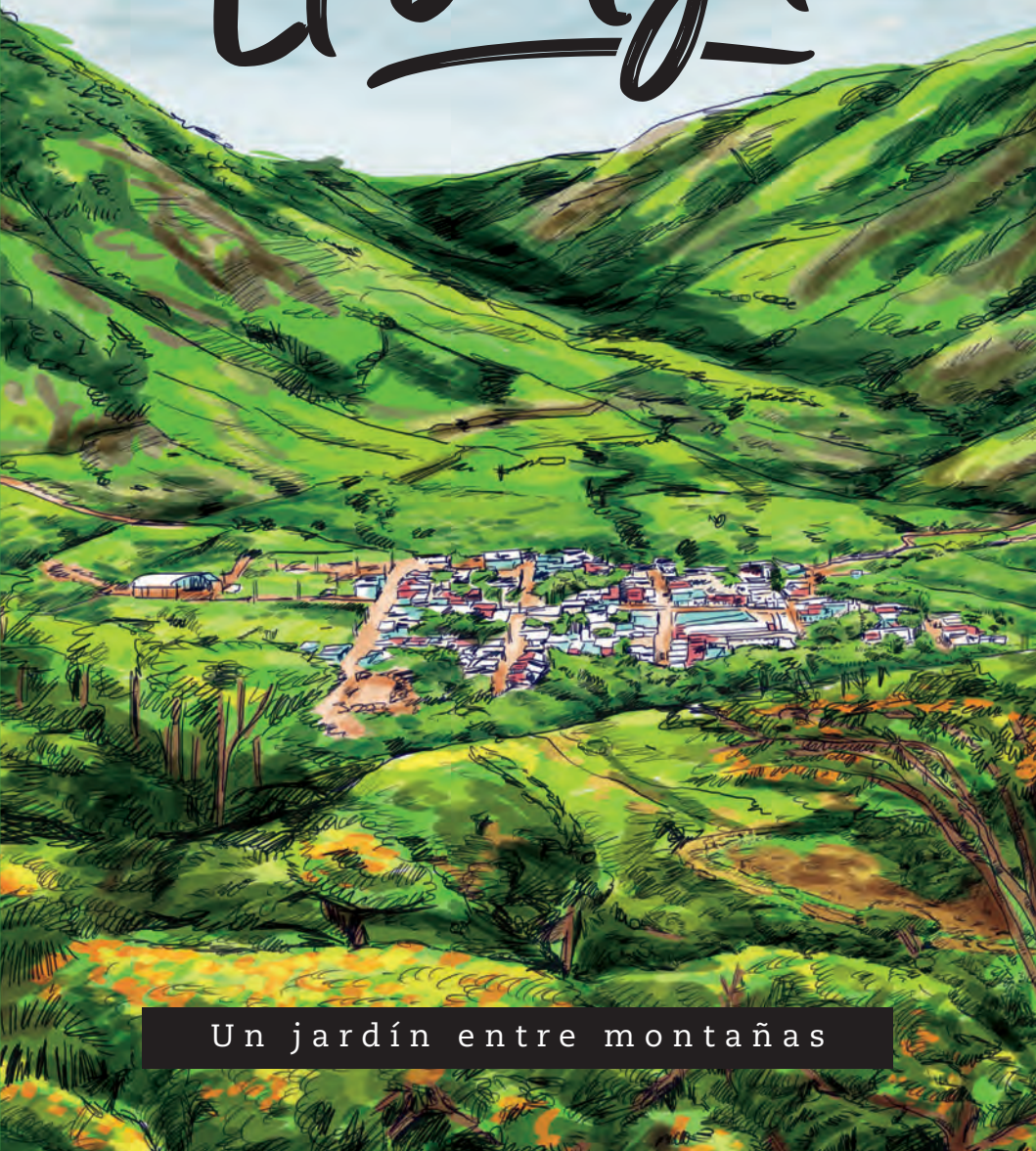


Memorias de El Vergel



Un jardín entre montañas

GRUPO DE MEMORIA DE LA CASITA VERGELEÑA,
JARDÍN DEL RECUERDO Y DE LOS SUEÑOS

Memorias de El Vergel

Un jardín entre montañas

Una iniciativa de Memoria Histórica acompañada por
el Centro Nacional de Memoria Histórica

2022

**MEMORIAS DE EL VERGEL:
UN JARDÍN ENTRE MONTAÑAS**

**Integrantes del Grupo de Memoria
de La Casita Vergeleña, Jardín del
Recuerdo y de los Sueños:**

Deifilia Melo
Ernestina Rosero Chamorro
José Eusebio Chamorro Portillo
María Margarita Chamorro Portillo
Mari Janeth Rojas Maya
María Isaura Álvarez Mora
Rósula Maya Ortega 1935-2021
Ruber Toro Díaz
Socorro Solarte Álvarez
Jummy Gloria Almeida Rojas

**CENTRO NACIONAL
DE MEMORIA HISTÓRICA**

Rubén Darío Acevedo
Director general

Sebastián Sierra Londoño (2020-i)
Jenny Julieth Lopera Morales
Alex Alberto Moreno
**Dirección para la Construcción
de la Memoria Histórica**

Edinso Culma Vargas
Ingrid Frías Navas
**Coordinación Estrategia del Grupo de
Iniciativas de Memoria Histórica**

**ESTRATEGIA DE INICIATIVAS
DE MEMORIA HISTÓRICA**

Javier David Ávila Echavarría
Apoyo a la investigación

Sebastián Gélvez López
Ilustraciones para el CNMH

Viviana Julieth Hernández Orjuela
Diagramación

Cristina Valdés Lezaca
Corrección de estilo

Imprenta Nacional de Colombia
Impresión

© Grupo de Memoria de La Casita
Vergeleña, Jardín del Recuerdo
y de los Sueños
La Llanada, Nariño-Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 27-18 piso 24
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co
Bogotá D. C., Colombia

ISBN digital: 978-958-5500-95-2
ISBN impreso: 978-958-5500-94-5
Primera edición: mayo de 2022
Número de páginas: 140
Formato: 14 x 21 cm

Esta publicación es el resultado del apoyo a una de las Iniciativas de Memoria Histórica (IMH) priorizadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), realizada con el acompañamiento del equipo de Estrategia de Iniciativas de Memoria Histórica durante 2020. Los contenidos presentados son responsabilidad de la comunidad participante y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH.

Catalogación en la publicación – Centro Nacional de Memoria Histórica

Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña “Jardín del Recuerdo y de los Sueños”

Memorias de El Vergel: un jardín entre montañas / Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña “Jardín del Recuerdo y de los Sueños” ; Delfia Melo [y otros nueve] ; Javier David Ávila Echavarría, apoyo a la investigación ; Sebastián Gélvez López, ilustraciones -- Primera edición. -- Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022.

138 páginas : ilustraciones, un mapa en color ; 21 cm.

Contiene bibliografía

ISBN digital: 978-958-5500-95-2

ISBN impreso: 978-958-5500-94-5

1. Memoria histórica -- El Vergel (La Llanada, Nariño, Colombia) 2. Memoria colectiva -- El Vergel (La Llanada, Nariño, Colombia) 3. Construcción de paz -- El Vergel (La Llanada, Nariño, Colombia) 4. Conflicto armado -- El Vergel (La Llanada, Nariño, Colombia) 5. Víctimas de la violencia -- El Vergel (La Llanada, Nariño, Colombia) 6. Tradición oral -- El Vergel (La Llanada, Nariño, Colombia) I. Melo, Delfia II. Ávila Echavarría, Javier David. III. Gélvez López, Sebastián IV. Título

303.69 CDD 21

Contenido

Presentación	10
Memorias de la conformación de El Vergel	18
Las primeras viviendas	19
El vestuario	27
Los trabajos del campo	29
El agua	33
Los remedios	35
Las carreteras	40
Los medios o señales para comunicarse	43
Los proyectos educativos	45
Radio Sutatenza	46
Las escuelas	47
El colegio	51
Las festividades	53
Las torrejás	53
Día del Padre y Día de la Madre	53
Fiestas y carnavales de diciembre	58
Fiesta de enero	68
Las danzas	71
Los deportes	73

Hechos y actores violentos en El Vergel	80
Grupos guerrilleros en El Vergel	82
La llegada de los paramilitares	86
El año 2007	87
Estigmatización por parte agentes de la fuerza pública	93
Los últimos diez años: del 2010 al 2020	96
Resiliencia y formas de afrontar el conflicto	101
El apoyo externo y los proyectos campesinos que generan unidad	102
Nuestra tradición oral: cuentos, mitos, leyendas y otras historias de misterio	108
Cuento en la <i>tulpa</i>	108
La tunda	110
La viuda	112
Los <i>cagones</i>	113
El perro enchanclado	114
Los niños <i>aucas</i>	115
El duende	115
La vieja del monte	116
El pájaro silbón	117
Otros misterios	117
Cantos, coplas y poemas a El Vergel	119
Mi pueblo	119
Mi estudio	120
La amistad	121
A mi Vergel	121
Poema a El Vergel	122
Poema al colegio	123

Coplas	124
El Vergel	125
A mi pueblo	126
Coplas a mi tierra El Vergel	127
A mi patria	129
Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña, Jardín del Recuerdo y de los Sueños	130
Glosario	136



Introducción

El relato que se presenta a continuación es una iniciativa de memoria impulsada por el Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña, Jardín del Recuerdo y de los Sueños, organización de base comunitaria que trabaja por el rescate y el tejido de la memoria de su territorio por medio del resguardo, compilación y difusión de sus tradiciones, costumbres y de las experiencias que los han impactado y les han dejado huellas en su memoria colectiva (ver página 76). A partir de la recolección de fuentes orales y objetos de su cotidianidad, esta agrupación ha ido construyendo un lugar de memoria que se ha convertido en referente para el municipio de La Llanada (Nariño).

Desde el año 2012 este grupo de memoria se ha encargado de seleccionar, por medio de ejercicios de escritura y oralidad, los diferentes momentos que les han marcado positiva o negativamente como comunidad. Con el acompañamiento de diferentes personas e instituciones como las gestoras de lectura de la Gobernación de Nariño y el Equipo de Apoyo a Iniciativas de Memoria Histórica (IMH) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), se presenta esta recopilación de relatos que dan cuenta de la fundación, el progreso, los relacionamientos y las tradiciones de la vereda El Vergel, así como los principales momentos de victimización y los proyectos comunitarios de sus habitantes, como una forma de aportar a la construcción de su memoria histórica.

Metodología para la elaboración del producto

El diseño metodológico para el desarrollo de las presentes memorias se hizo con el Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña, proceso que permitió definir el producto de la IMH y el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Este diseño y todo el acompañamiento se realizaron en plena emergencia sanitaria generada por el COVID-19, por medio de reuniones virtuales a través de llamadas telefónicas y videollamadas. Durante el proceso de acompañamiento se desarrollaron 39 reuniones que permitieron la selección, revisión y validación de los relatos, así como la construcción del hilo narrativo.

Para la elaboración del capítulo de la violencia se realizaron entrevistas grupales que permitieron construir los relatos. Dichas entrevistas se realizaron mediante cuatro sesiones virtuales en los meses de agosto y septiembre del año 2020, en las que el grupo de memoria sesionó desde la vereda El Vergel y el investigador desde la ciudad de Bogotá. De igual manera, se incluyeron relatos a modo de crónica, elaborados por los habitantes de El Vergel, por lo que este capítulo fue escrito colectivamente y a múltiples voces.

La edición y la construcción del hilo narrativo se realizaron a partir de ejercicios de escritura, atendiendo el interés de la comunidad por priorizar en el relato momentos y nombres de personajes representativos. Por esta razón, si bien en algunos casos los recuerdos narrados por los diversos participantes parecen inconclusos, forman parte de los silencios identificados en la realización de los relatos y tienen una connotación de honra a la memoria de pérdidas dolorosas.

La edición entremezcla las historias y percepciones de la cotidianidad con las voces de las víctimas y los relatos son contados por los diferentes participantes del grupo de memoria, motivo por el cual incluyen diferentes voces y estilos narrativos. En ese sentido, el relato privilegia la oralidad, por lo que el lenguaje coloquial está presente en todo el texto. Con el fin de aclarar algunas palabras y expresiones autóctonas se elaboraron un glosario y notas explicativas sobre los dichos utilizados comúnmente.

La validación de los textos obtenidos en el ejercicio se realizó a partir de la lectura grupal, en la cual se ajustaron detalles y se amplió la información; también se recolectaron testimonios para la construcción del capítulo de la violencia y de los procesos de resiliencia y afrontamiento. El diseño gráfico se hizo a partir de la ilustración de textos apoyados con las fotografías recolectadas por el grupo de memoria; dichas ilustraciones fueron revisadas y validadas por la comunidad. Finalmente, se dio lectura a todo el libro y se creó el acta de validación del producto.

El contexto del relato

Los hechos aquí descritos tuvieron lugar en la vereda El Vergel, que hace parte del corregimiento del mismo nombre, que pertenece al municipio de La Llanada, ubicado a 140 kilómetros de San Juan de Pasto, capital del departamento de Nariño. El municipio limita al norte con Los Andes Sotomayor, al occidente con Barbacoas, al sur con Samaniego y al oriente con Linares. Sus orígenes como comunidad se remontan a los primeros años del siglo xx, periodo en el que se crearon los primeros asentamientos de personas provenientes de otros municipios del departamento (mapa 1).

No fue sino hasta el año 1989 que mediante la ordenanza departamental 026 se creó el municipio de La Llanada, el cual fue constituido el 27 de agosto de 1991, dando origen a los corregimientos de La Llanada, El Palmar, El Sasaki y El Vergel. Este último, conformado a su vez por las veredas El Prado, Santa Rosa, San Francisco y El Vergel. La economía del municipio se basa en la minería, la agricultura, la ganadería y el comercio formal e informal. Su población, proyectada para el año 2020 por el Departamento Nacional de Estadística (DANE), es de 6470 habitantes, de los cuales alrededor de 500 habitan la vereda.

En El Vergel los actores armados han hecho presencia desde 1983, cuando en la VII Conferencia de las FARC se dio origen al Frente 29, que ocupó los “municipios de Leiva, La Llanada, Sotomayor, Policarpa, Cumbitara y Barbacoas”¹. Más adelante, en 1985 hizo presencia el ELN con las “Compañías Mártires de Barbacoas, Guerreros de Sinda-gua y Comuneros del Sur [...] en el municipio de Samaniego [...] Santa Cruz, La Llanada y los Andes”². Los grupos paramilitares, las bandas criminales y los grupos conformados por exparamilitares también han hecho presencia en la región. De estos grupos “destacó la presencia de Los Rastrojos, Las Águilas Negras y la Organización Nueva Generación, que al finalizar la década del 2000 lograron posicionarse en varios municipios como Leiva, El Rosario, Policarpa, Cumbitara, Los Andes, La Llanada, Samaniego y Santa Cruz”³.

No obstante, en las memorias de los habitantes de El Vergel, el primer actor armado que hizo presencia en el sector fue la guerrilla

1 Rodríguez, J. (2015). *Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariñense*. Universidad Javeriana, p. 46.

2 Bastidas, H. y Borrás, F. (2017). *Evaluación de las obligaciones del Estado colombiano frente a la asistencia integral a víctimas civiles de minas antipersonas en los habitantes del Decio, municipio de Samaniego (Nariño)*. Pontificia Universidad Javeriana, p. 24.

3 Paz, L., Clavijo, F., Rojas, A. y Cruz, N. (2017). *Fuerzas Militares de Colombia Ejército Nacional III División. El conflicto armado en las regiones*. Universidad del Rosario, p. 127.

del M-19, en el año 1986, cuando se reunieron para entregar las armas. Por esos mismos años recuerdan la llegada de las guerrillas de las FARC y el ELN a la vereda, que se enfrentaron por el control de la región y, por último, narran su encuentro con grupos paramilitares posdesmovilización, que en el año 2007 desplazaron a gran parte de la comunidad y la sometieron al confinamiento.

Algunos daños o afectaciones en el marco del conflicto armado de los que la comunidad fue víctima, y que se relatan en el texto, incluyen el emplazamiento, el desplazamiento forzado, la pérdida de bienes muebles o inmuebles, el homicidio, las amenazas, los actos terroristas y las minas antipersonal.

En particular, el ruido de las minas al explotar los impactó como comunidad, pues cada vez que escuchan un ruido similar, reviven los momentos en que fueron amedrentados por los grupos armados. Estas minas, que de acuerdo con información de la misma comunidad fueron sembradas en los caminos que comunican a la vereda, han dejado una víctima mortal y varias personas en condición de discapacidad. Las minas continúan preocupando a los habitantes de El Vergel, dado que resulta incierto el lugar donde fueron sembradas y no se han realizado campañas de desminado en el territorio, por lo que algunos campesinos las han encontrado cuando están trabajando, poniendo en riesgo su integridad y su vida.

Es por ello que, de acuerdo con la información reportada por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv)⁴, hasta el año 2021, en el país se habían registrado 11 689 personas víctimas en 11 978 eventos con minas antipersonal, de las cuales 1040 eventos tuvieron lugar en el departamento de Nariño. Estos eventos

4 Unidad para la Atención y Reparación integral a las Víctimas. (2021). *Publicación de datos abiertos*. <https://bit.ly/3stsmHb>

dejaron un total de 146 personas víctimas en Samaniego, 1 persona en Linares, 24 en los Andes de Sotomayor y 63 personas en Barbacoas, municipios que limitan con La Llanada, el cual reportó un total de 41 personas víctimas de estos eventos.

En consecuencia, para los integrantes del Grupo de Memoria de La Casita Vergelena, Jardín del Recuerdo y de los Sueños, hablar de la presencia de los actores armados es hablar sobre dolor y miedo pues “les lesiona de por vida, les quita la libertad de hablar”⁵. Su labor se ha centrado en la reconstrucción de la memoria más allá de la violencia; para ello recurren a los recuerdos de los adultos mayores, de sus jóvenes, de sus niños, de sus comadres y compadres, de sus visitantes, con el fin de tejer en colectivo la memoria histórica de la vereda para luego narrar los hechos violentos que los han marcado y concluir con su visión de futuro: la esperanza y la resiliencia.

Así, el relato está compuesto por tres capítulos. El primero, titulado "Memoria de la conformación de El Vergel", narra los diferentes momentos que los han cohesionado como comunidad. Se incluye la fundación y los primeros pobladores, los trabajos del campo que les han dignificado y las diferentes apuestas comunitarias que les han permitido llevar una vida digna, entre las que se encuentran los procesos educativos y las diferentes tradiciones y celebraciones propias de su cultura popular.

El segundo capítulo, "Hechos y actores violentos en El Vergel", se centra en narrar los diferentes hechos violentos que los actores del conflicto armado cometieron en contra de la población, en los que se incluye el accionar de grupos guerrilleros, paramilitares y de la fuerza pública. A partir de la narración detallada de los diferentes hechos se presenta una aproximación —desde las voces de los integrantes del

5 Grupo de Memoria, 2020, Entrevista grupal.

grupo de memoria— a la cronología de los momentos de convivencia y victimización con los actores armados, comenzando con su llegada al territorio hasta los últimos ataques en contra de la población civil.

En el tercer y último capítulo titulado "Resiliencia y afrontamiento de la Comunidad de El Vergel", el grupo de memoria expone las diferentes acciones emprendidas por la comunidad de El Vergel frente a las adversidades del conflicto que les ha tocado vivir, como una forma de resistir ante los actores violentos, una muestra de cómo la organización comunitaria y sus historias de la tradición oral les permiten afrontar con esperanza un conflicto del que no quieren ser partícipes nunca más.

El libro continúa con la presentación de las voces que lo hicieron posible. En esta sección cada uno de los participantes del relato construyó su propio perfil, en el que buscaron resaltar sus principales pasiones y su participación en la vida comunitaria de El Vergel. Para finalizar, se presenta un glosario con las palabras y dichos utilizados, que se encuentran indicados en cursiva a lo largo del relato.

Esta iniciativa de memoria histórica busca presentar a El Vergel como una comunidad que, a pesar de los horrores que conlleva vivir en medio de los enfrentamientos entre diferentes actores armados—principalmente por el control territorial—, no se rinde ante las adversidades, por lo que mira el futuro con optimismo y expresa amor por su tierra. Por este motivo, la comunidad quiere que todos sepan que existe un lugar llamado El Vergel.



Memorias de la conformación de El Vergel

El relato que presentamos a continuación se construyó a partir de las voces de los integrantes del Grupo de Memoria de La Casita Vergeleña, lugar de memoria dedicado a resguardar y difundir expresiones, manifestaciones y evidencias del proceso de configuración de El Vergel. Contaremos la historia de la vereda desde las voces de nuestros mayores, así como nuestras costumbres; lo bueno y lo malo; las alegrías, angustias y tristezas; lo que somos y lo que significamos.

Describiremos la forma como se pobló nuestro territorio y lo que tuvieron que experimentar los primeros habitantes para lograr la comunidad que hoy tenemos; cuáles son nuestras costumbres, los trabajos que nos han dignificado, el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida, las fiestas y celebraciones; también nuestros dolores, angustias, tristezas e impotencias durante los tiempos en que nos quisieron arrebatar la esperanza. Concluiremos este relato con nuestra visión de futuro, los proyectos, apoyos, logros y nuestra tradición oral plasmada en letras como una forma de transformar y dignificar nuestras vidas como comunidad.

Las primeras viviendas

Nuestros mayores cuentan que los primeros pobladores de esta zona fueron indígenas pertenecientes al Pueblo de Los Pastos; como evidencia se pueden observar figuras talladas en piedra distribuidas en diferentes partes de la vereda. Estas piedras tradicionalmente se han relacionado con guacas, entierros y cementerios indígenas y algunos habitantes han encontrado piezas precolombinas como ollas hechas de piedra y otros utensilios. Además, se dice que en las noches se pueden observar luces en estos lugares, como la llama de una vela, que se van aclarando levemente y que algunos consideran como una señal de que en ese lugar existió un cementerio indígena.

Las primeras viviendas fueron las cuevas naturales que se formaban en las piedras. Después de habitar las cuevas naturales, construyeron sus casas con paredes de bahareque, piso de tierra (como algunas viviendas lo tienen aún) y techo de helecho o de hoja de palma. Estas primeras viviendas se alumbraban con querosén o petróleo y solo tenían una habitación. Las camas estaban ubicadas alre-



dedor de la casa, con la cabecera contra la pared y en el centro se encontraba la *tulpa*, un fogón de leña rodeado por banquitos, que servía también como punto de encuentro familiar y como calefacción para las frías noches de la vereda.

La *tulpa* se formaba con tres piedras medianas, alargadas o redondas, dispuestas de forma triangular, en cuyo centro se ubicaba la leña. Un *garabato* servía para sostener la olla de barro o la *peroleta* de hierro. Encima de la *tulpa*, con un par de palos amarrados que colgaban del techo, construían una plancha conocida como *tangán*, la cual les servía para colocar la panela, ahumar la carne y secar la leña o la ropa.



Los utensilios de cocina eran de barro y de madera, entre ellos se encontraban la *callana*, los platos de barro y las cucharas de palo. La comida era cocinada en olla de barro y meneada con una cuchara de palo, así quedaba más rica y rendía al cocinar.

Todos los integrantes de la familia se sentaban alrededor de la *tulpa* para comer, abrigarse, conversar y contar cuentos, y esa era la forma de educar a sus hijos. Entonces era levantarse y correr para la cama *nomás*, por lo que todo olía a humo.

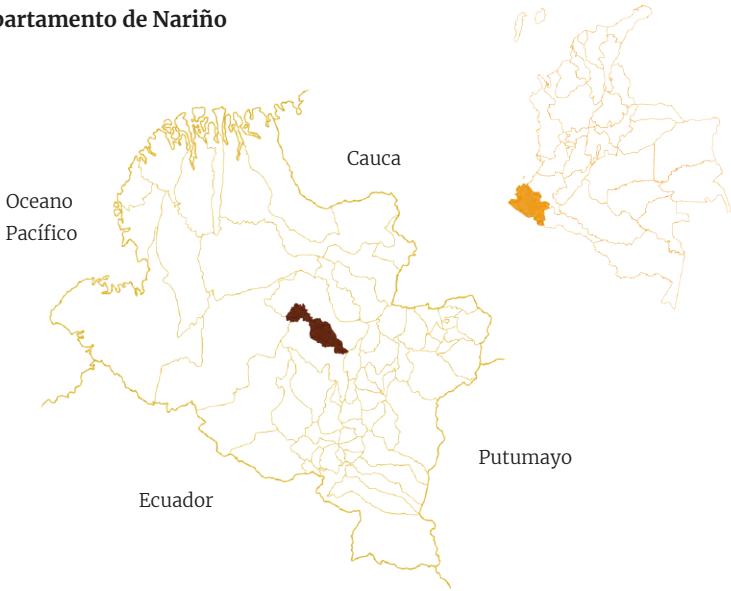
La *tulpa*, como sitio de encuentro de nuestras familias, también era el lugar que los mayores usaban para compartir sus experiencias. En tiempos en los que aún no se había construido la primera escuela en El Vergel, los valores y los aprendizajes necesarios para la vida en comunidad se inculcaban a través de la tradición oral, mediante cuentos que se creaban a partir de su experiencia en el mundo.

Las casas de nuestra vereda fueron evolucionando. Con el pasar de los años llegaron los partidores o aserradores, personas encargadas de partir la madera para hacer *soleras*, *pilares*, *pilarettes*, *tirantes*, *canecillos*, *varengas*, tablas y tablillas, materiales que facilitaron la construcción de las casas, y así fue como se empezó a embellecer nuestro pueblo.

Estas casas tenían techo de astilla construido con la misma madera, una tabla corta y angosta, o con techo de paja, de caña o de cartón rovirol, un cartón al que no le pasa el agua. Estas nuevas casas ya no eran solo de una pieza, estaban divididas en su interior en un cuarto grande para toda la familia, una cocina y un cuarto para las posadas.

Nuestro pueblo seguía creciendo y se le reconocía con el nombre de Finca Cujacal, hasta que en el año 1917 el padre Víctor Varaona, de la parroquia El Decio, llegó a celebrar una misa al lado del cementerio, pues en ese tiempo todavía no había capilla. En la misa, el padre bendijo el lugar y le dio el nombre de El Vergel, que significa jardín o lugar donde hay

Departamento de Nariño



Mpio. Barbacoas

Municipio de La Llanada



Fuente: Esquema de ordenamiento territorial municipio de La Llanada.

flores. Al principio incluía todo lo que hoy se conoce como Santa Rosa y El Prado, porque aún no se había dividido en esas veredas.

Alrededor del año 1955 se empezaron a construir nuestras casas con techos de tejas de barro, las cuales traían a caballo desde Tanamá, una vereda perteneciente al municipio de Samaniego. Más tarde descubrieron minas de barro y un señor de Sotomayor, don Telmo Mabisoy, comenzó a trabajar la teja en El Vergel.

Las casitas de teja solo las hacían las personas que tenían un poco más de recursos, por lo que al principio solo pocas viviendas tenían. En ese tiempo los pobladores trabajaban en mingas; desde que comenzaban a construir la casita la gente ayudaba a cortar y cargar la madera en las montañas, pero no la cortaban en cualquier tiempo, solo en *luna madura* (luna llena). Decían que cuando no se tenían esos cuidados las casas no duraban y si la madera se cortaba en un momento diferente se agorgojaba; por ejemplo, cuando la madera se cortaba en *luna tierna* (luna menguante), se apollaba rapidísimo.

En las mingas hacían comida para los que iban a trabajar; primero comenzaban con una vaca, si no les alcanzaban pelaban un marrano y terminaban con gallinas y cuyes. Después de estar trabajando tomaban guarapo y por la noche hacían un baile para celebrar los avances.

Cuando se construían las casas de tapia (tierra amasada y apisonada en un encofrado) tenían que conseguir un experto; de Sotomayor, sobre todo, provenían los maestros que trabajaban ese tipo de casas. Buscaban que la tierra fuera arenosa y hacían tablones. Colocaban los tablones con unos listones y los rellenaban, iban echando la tierra y tacando hasta que quedaran bien gruesas las paredes.

En esos casos no se hacía minga, sino que el maestro trabajaba con los dueños de casa y se encargaba de tacar la tierra de las paredes. Los dueños de casa cargaban la tierra que traían en cueros de vaca a

los cuales les hacían huecos para meter tiras y amarrar, así podían alzar la tierra al hombro. Ese era un trabajo muy duro. Luego ya venía el techo, poner la madera y los *tirantes*. Cuando se ponían todos esos palos procedían a entejar.

Ocho días antes del enteje el dueño de la casa andaba repartiendo las tejas a las familias, porque eso no era fácil de acomodar; el que recibía la teja la adornaba y entonces se les veía a las mamás sudar haciéndole huecos a la teja y ponían a los hijos a hacer adornos con papel de seda, como florecitas. Hacían los huequitos en la teja y colocaban



nomás amarradito. Hacían figuritas de lata o de tarros de galleta. Los que no sabían por qué estaban las tejas adornadas preguntaban:

¿y eso para qué será que han puesto?
Es la teja vestida que está, respondían.

A los niños les encantaba pasar por la calle del centro, porque había unas tres casas de teja y cuando estaba haciendo viento, eso era una sola música y de noche, qué bonito, así como hay ahora esos sonajeros o chismosos que cuelgan de las puertas para que cuando entre alguien suene o que el viento hace sonar, así eran las tejas vestidas.

Quando se terminaba el enteje la gente ayudaba también con la limpieza de la casa y en la noche bailaban y tomaban vino. Lo bonito de eso era que ellos no necesitaban un conjunto o algo grande, bastaba con una guitarrita y alguien que tocara y ellos cantaban. Como no había grabadora ni radio entonces era así, tocaban músicos de la vereda, pura música de cuerda o con hojas de café cogían y las hacían sonar; si no, con una peineta, con una hoja de aguacate. Durante la fiesta sabían cantar: "¡Qué viva el techo que nos cubre!, ¡qué viva el dueño de casa!, ¡qué viva la familia 'tal'!, ¡viva la casa nueva!".

Los músicos más recordados que acompañaban los entejes eran don Serbio Álvarez (quien murió en enero de 2021) y don Serafín Revelo, y el coplero era el señor Gumercindo Revelo, autor de la siguiente copla:



*Allá arriba en esa loma
canta y silba una paloma
y en el silbidito dice
peinariste cabezona.
Allá arriba en esa loma
canta y silva una torcaza
y en el silbidito dice
pendejo es el que se casa.
Por esta calle me voy,
por la otra le doy la vuelta
negrita si me queris
dejáme la puerta abierta.*

(Revelo, G., s. f.).

Es más o menos por la década de 1960 que los miembros de la familia Maya Ortega se mudan de Tabiles, una vereda del municipio de Linares, por recomendación de una señora que era amiga de ellos, quien les dijo que si se trasladaban a El Vergel les darían unas veinte vacas para que sacaran leche. Ellos aceptaron y se pasaron, principalmente porque en Tabiles no había mucho agua; les tocaba ir lejísimos a traerla, ya que vivían en la Loma de La Providencia, un lugar muy apartado de las fuentes de agua.

Su nuevo hogar les gustó mucho, había mucha agua, eran como patos en esas quebradas grandes y caudalosas. Ahora ya no hay, antes había hartísima. Cuando llovía no se podían pasar las quebraditas. Por eso ellos se enamoraron de El Vergel, vendieron todo lo que tenían y se trastearon.

El vestuario

Junto con las vacas también criaban ovejas de las que sacaban lana que luego *tizaban* y teñían para tejer cobijas, ruanas, *bayetas* y fajas para envolver a los niños. O sea que parte de la ropa que usaban la hacían en El Vergel. Los tejidos los hacían en *guanga*, un telar que ahora ya no se usa y solo Rósula Maya, Evangelina Linares (de El Palmar), Visita Rodríguez, José Mora y Elvira portillo saben manejar.

Nuestras mujeres vestían debajo del follado, que es la falda que va encima, la enagua, llamada también refajo o cunche, o la camisola, que era una prenda de cuerpo entero en tela que se coloca debajo y no usaban ropa interior. La hacían en lana de colores vivos; además, se colocaban pañolón y sombrero de paño para salir a las fiestas, ir a misa o bajar al pueblo de Sotomayor o La Llanada. Si una señorita se ponía la enagua más abajo del follado era porque estaba buscando novio, esa era la señal.

Cargaban al bebé en la espalda con una *chalina*, así la mamá podía hacer sus trabajos tranquila y tenía a su hijo cerca. También acostumbraban a usar un pañuelito llamado *chochera*, allí colocaban las monedas y lo guardaban en el seno o usaban una taleguita de tela. En la casa usaban sombreros de iraca o gorritas de lana o se peinaban con trenzas llamadas también *quernejas* o *chimbas*.

Nuestros hombres usaban calzoncillos hasta la rodilla, pantalones de lana, gorras de lana de oveja, ruanas, *capisayos* o *casullas*, un tipo de ruana que solo cubría la espalda y una parte de los brazos. En la maleta —que era un cuadro de tela que se envolvía y al que se le amarraban las esquinas cruzadas— guardaban el pantalón, las alpargatas o la ropa que llevaban al pueblo. Usaban también el sombrero de paño para ir a misa o buscar novia.



Por esa época no había zapatos y caminar así era muy duro; imagínese, se partían los talones, se volaban las uñas, se deformaban los dedos. Si alguno se tropezaba, le salía sangre o callos. Luego comenzaron a usar alpargatas de cabuya, después alpargatas de llanta y más adelante zapatos de plástico que llamaban siete vidas; pero a los zapatos se hacían las personas más acomodadas, que tenían para comprarlos. Los niños usaban zapatos en las fiestas, principalmente en las primeras comuniones, y como no estaban acostumbrados a usarlos se pelaban, andaban con los pies torcidos y ampollados y algunas personas llevaban a sus hijas cargadas hasta la iglesia porque no podían andar con los zapatos.

Los trabajos del campo

El Vergel ha sido un pueblo campesino labrador de su propia tierra, y la mayoría de los alimentos se han cultivado en sus fincas. Los productos agrícolas más comunes son, papa sisa, patata, porotos, yuca, *yota*, *infantil*, achira, *cidrota*, maíz, ají, choclo, caña de azúcar y verduras silvestres como hoja de calabaza, lengua de vaca, hoja de rascadera, palmito y bombona. Estos productos los hemos utilizado como ingredientes para preparar mazamorra, mote, aco, *canchape*, añejo, poleada.

Para moler algunos ingredientes utilizaban piedras, una labor difícil que generalmente hacía una persona por varias horas. Cuando terminaban de moler debían lavar la piedra y así evitar que quedaran residuos para luego moler otro producto. Algunos productos como el arroz eran traídos de otros pueblos. La sal la traían de Barbacoas, era sal marina, de la gruesa. También cuidaban gallinas, ovejas, marraños y cuyes para el consumo de su carne.

Las fases de la luna también se han tenido en cuenta al momento de realizar las siembras. En tiempo de *luna tierna*, por ejemplo, se siembra yuca; dicen que es la fase en la que más se da, lo mismo pasa con la arracacha. La cebolla es de sembrar el tres o el siete de luna. Hay árboles de frutas que si se cosechan cuando apenas están *jechando*, se van al piso. Los mayores dicen que es por andar tocando los frutos en *luna tierna*.

Los primeros pobladores de nuestra vereda, conforme fueron tallando y sembrando, fueron haciendo sus cultivos y en cada casita tenían su trapiche de mano. Cuando hicieron los cañales aquí ya se daba buena panela, por lo que no la comprábamos. Siempre la preparábamos en las



moliendas; algunos hacían para vender, pero casi no se vendía porque todos preparaban unas panelas grandes. Esto era panelero, era mejor nuestra panela que la de Samaniego, a tal punto que la de aquí se la llevaban a Samaniego, pero esto fue más o menos entre 1950 y 1990.

Antes de los hidráulicos, el primer trapiche fue un volador, era de cachos. Estos se unían a mazas de madera o piedra y eran manejados por mínimo dos personas, una encargada de dar la vuelta a los cachos y la otra de meter la caña.

Luego se conoció otro trapiche que se llamaba *amansayernos*, formado por unos mazos de madera o piedra, y que también era manejado por dos personas. Más adelante se conocieron los *trapiches de bueyes* o *de caballos*, en los que un par de animales se amarraban a un yugo y este a un palo largo para que no se emborracharan los arrieros y los bueyes. Si quedaban mal amarrados, eso era tremendo porque ellos se peleaban. Cuando los estaban amansando no querían moler y se embebriondaban, no querían dar la vuelta y se morían de bravos.

También sabíamos tener unas plataneras de *infantil*, pero buenas. Algunos, por no trabajar ya con machete, cogieron por la más fácil con la bomba, rapidito, y el plátano ha sabido ir alzando la cepa, unos no alcanzaban ni a reventar y nos preguntábamos: ¿por qué será que ahora ya no da buen plátano? Después nos dimos cuenta de que por fumigar se acabaron las plataneras y tocó dejar su cultivo por un tiempo. Ahora recién hicieron una platanerita, pero pues ya tocó dejar harto tiempo y volver a sembrar de nuevo, antes teníamos plataneras y buen plátano, igual la caña, y así fue como dijimos: ¡no... qué vamos a sembrar plátano, mejor es hierba para el ganado!

Ahora todo lo que eran cultivos ya son potreros, en vez de cultivar plátano o lo que sea, la gente va y mete unas dos vacas, y con lo que se vende la leche, con eso se compra lo que se necesita, entonces ya sale

como más favorable que ponerse a cultivar. Lo habitantes vivían con las manos rayadas de tanto ir a deshojar caña. Ahorita ya se va a lo más fácil, como la vaca ya da para comprar, eso sí, afectados un poco en la salud porque los de antes eran sanos, ahora es todo con químicos. Eso es lo que nos enseñan del otro grupo agropecuario; que no debemos fumigar, que no debemos comer fumigado, que sembremos y sigamos con la nueva tierra otra vez, así como era antes, porque eso sí que causa enfermedades.

Huertas caseras sí tenemos; varios tienen cebolla, repollo, plantas aromáticas para remedios caseros como la hierbabuena, el cedrón, el toronjil y la mejorana. El toronjil, limoncillo, dicen, es para los nervios; la hierbabuena para el dolor de estómago; para los riñones la cargadita; el paico lo hacían del zumito y lo sabían dar por la mañana para los parásitos; leche de higuierón, también para los parásitos; escancel y tembladera para preparar aguas frescas. Más adelante les contaremos algunos secretos de cómo nuestros mayores nos curaban de las enfermedades con las plantas que sembrábamos en nuestras huertas.

También dicen que en tiempo en que hubo bastante palma en El Palmar habitaba el cóndor. Era palma de cera, todo lo que era El Palmar y Santa Rosa eran pura palma. Ahora ya las tumbaron porque las hojas mismas golpeaban a los animales. Antes era palma para todo: hacer canales para los chorros, llevar el agua a los trapiches y a la casa, hacer los techos, hacer escobas... También había harto laurel, sacaban la cera de laurel y de la palma para las moliendas o le echaban a la miel para que afinara, cuajara y hacer panela.

El agua

En El Vergel siempre ha sido llovedor, antes más que ahora sabía llover todo el día y en las quebradas había mucha más agua. Un recurso que aprovecharon nuestros mayores para construir el primer acueducto. Para realizar este proyecto se organizaron mingas e hicieron acequias, la cuales permitían llevar el agua hasta tres pilas que la distribuían por todo el pueblo; una en la entrada de la vía que va a La Llanada, otra en la esquina de la plaza de *chaza*, y otra en la salida a la vereda El Palmar. Las tomas de agua se habían adecuado con tubos de linterna.

Teníamos carros de madera para cargar y transportar el agua de las casas que estaban lejos de las pilas. Para hacer los carritos cogíamos unas tablas, les hacíamos ruedas, poníamos un travesaño, le amarrábamos una vara en la que poníamos unos clavos y ahí colgábamos dos o tres *peroletas* y nos íbamos a cargar. Otros simplemente iban con una vara que tenía dos clavos para que no se corriera la cargadera y la *peroleta* la colocaban en el centro, la llevaban balanceándose y cuando llegaban a la casa la mitad del agua *nomás* sabía llegar.

El primer jabón para lavar la ropa lo preparábamos con frutos de *cuja* y *tusara*. Se trituraban estos frutos en una batea de madera con una piedra hasta conseguir una pasta a la que luego se agregaba agua y se ponía la ropa a remojar. Con las hojas de palma morada y el helecho de potrero se hacían atados que servían de cepillo para restregar la ropa. Más adelante empezamos a preparar jabón, el cual se cocinaba en una olla especial de barro. Se le utilizaba como jabón de baño y para lavar las prendas finas, pero solo era una media pasadita para que no se acabara.

Nuestros lavaderos eran comunitarios; el más grande quedaba en la calle de abajo de la vereda, en una de las pilas; era *chévere*, había un hueco y unas piedrotas que formaban dos o tres chorros. Las señoras

sabían estar metidas en el agua harto rato, según la cantidad de ropa que llevaran a lavar. Cuando llegaban muchas mujeres eso eran unas conversadas... se empezaban a reunir, cuando miraban que la vecina iba, las otras decían: yo también voy a lavar. A veces llegaban las enemigas y eso eran unas peleas muy cómicas, era como un teatro más bien, muy divertido.

En la parte de arriba, por encima donde era el lavadero de la ropa, había un camino en el que se recogía el agua para consumir, entonces los cogedores de agua iban por aquí y por acá encima, por otro camino, y cuando escuchaban que estaban en las conversas de los chismes, entonces se paraban a escuchar. De ida se paraban un rato y escuchaban y de regreso escuchaban el resto.

Era divertido también que, de la familia de las Pérez, que vivían de la escuela vieja para allá abajito, se sabían ir a trabajar a Pasto de cocineras y de allá venían bien *pinchosas*, pintadas, y eso era qué novedad. Llegaban a la casa y con una ollita se iban a traer agua a la pila y cuando bajaban por donde era la cancha de *chaza* y el camino estaba resbaloso y ellas con zapatos ¡pum! ¡Al suelo! Se acababa el arreglito. Esos *chaceros* viejos, qué alegría una caída de esas, se reían harto, siempre estaban esperando a que alguien se cayera cuando iban a recoger agua.

Más o menos en el año 1975 se inició la construcción del segundo acueducto, esto se dio gracias a unas tuberías que la alcaldía de Sotomayor le había donado a nuestra vereda y las habían dejado en La Llanada, a unos 30 kilómetros de El Vergel. Como en ese entonces no había carretera, la comunidad conformó una minga y se turnaban de dos en dos para trasladarlos a pie desde La Llanada hasta El Vergel. Cuando trajeron la tubería se conformó otra minga que se encargó de construir un tanque para represar el agua y repartirla, y en cada

casa lograron instalar por lo menos una manguerita que servía para satisfacer todas las necesidades del hogar.

Ahora el agua ha disminuido porque los mismos campesinos, dueños de las fincas, deforestaron. Estaban más interesados en tener mucho campo para alimentar el ganado. Por esta razón creamos el siguiente verso:

*Si agua queremos tomar
y que nuestros renacientes
la puedan disfrutar
el páramo debemos cuidar.
Conservemos sus montañas
sin quemar ni destruir
su flora, su fauna y sus nacimientos de agua
todos podemos convivir.*

Los remedios

En tiempo de nuestros abuelos, hasta mediados de la década de los setenta, no se conocían los servicios de salud en la vereda; las enfermedades eran las mismas, pero les llamaban de otras formas y el tratamiento era en casa, muy diferente al de ahora, y la botica quedaba en el huerto.

El dolor de estómago seco, en el que la persona sentía un dolor fuerte, posiblemente porque había comido algo que le había caído mal o porque había estado mucho tiempo pisando sobre mojado, se trataba con hervidos de poleo, hierbabuena o cedrón; también se le recomendaba al enfermo que durmiera cerca del fogón.

El dolor de estómago por lombrices, que producía vómito o diarrea y bramidos del estómago, lo trataban con hervidos de menta

dulce, la verdolaga y el paico. Para el dolor de estómago por cólicos, que hacía inflamar el estómago, utilizaban la aromática de manzanilla con bicarbonato. El dolor de cabeza era tratado con limón o sábila; se ponía en una venda y se amarraba en la cabeza del enfermo hasta que se le quitara el dolor.

Sobre el tabardillo o escorbuto, una infección respiratoria que afectaba a los niños y les producía una fiebre muy alta, que incluso les provocaba la muerte, se decía: "dio tabardillo, murió chiquillo". Su tratamiento consistía en bajar la fiebre brindando aromáticas de escancel o agua de guineo y pañitos de agua tibia. También existía un batido que se preparaba con clara de huevo, aceite de almendras y cremor tártaro, un químico compuesto de vitamina C que no faltaba en las casas. Se daba de beber una parte de este batido al paciente y con la otra se hacían compresas en la cabeza y se aplicaban en la espalda hasta que la fiebre bajara.

Para el dolor de huesos se solía utilizar manteca de animales de monte como osos, venados o culebras. Algunos aficionados a la cacería mataban a los animales de monte, les sacaban la grasa y la compartían con los vecinos para que se frotaran en las partes que presentaban dolencias.

Las enfermedades que más preocuparon a los mayores y que produjeron muchas pérdidas de vidas de niños fueron la viruela, el sarampión y la tosferina. También la tifoidea los preocupó mucho porque mató mucha gente en Samaniego, y una familia que viajó hacia allá y regresó contagió a los de El Vergel; más de diez niños murieron. La preocupación terminó cuando, a mediados de los años setenta, unos gringos llegaron y visitaron todas las casas y colocaron la vacuna para la viruela a los menores de 15 años. Desde entonces no se volvió a ver esta enfermedad en El Vergel.

Las picaduras de animales ponzoñosos como arañas, alacranes, munchiras o apambicos se trataban con alcohol maravilla o curarina, líquidos parecidos al alcohol que se frotaban en las picaduras y se conseguían en La Llanada; algunos también lo bebían. Cuando alguien era picado por un alacrán se acostumbraba a cazar el animal para abrirlo y sacarle las tripas, las que luego se aplicaban sobre la picadura para aliviar el dolor.

En los embarazos las señoras pasaban sin controles, pues en esos tiempos no había médicos. El parto era acompañado por el esposo, quien cortaba el cordón umbilical. La placenta la enterraban en el jardín y sobre ella sembraban una planta. Solo cuando había complicaciones se llamaba a las parteras. Entre ellas se destacaron las señoras Romelia Rosero y Rosa Reyes. Esta última contaba que había sido cocinera de la gringa Catalina, una enfermera que había llegado con sus hijos a explotar las minas de oro de La Llanada y quien le había enseñado todos sus conocimientos sobre partería.

Una vez nacía el niño se procedía a ombligar, para esto se utilizaba una manta que se enrollaba a la altura del ombligo, se hacía para que la cicatriz del ombligo se cerrara bien y los niños fueran mucho más fuertes y bonitos. Luego se tomaba una faja y se envolvía el cuerpo del niño desde los hombros hasta los pies, con el fin de que no tuvieran luxación de cadera y sus piernas estuvieran bien formadas. Para que crecieran sanos y fuertes siempre se tenía muy claro que las madres debían amamantarlos mínimo hasta los dos años.

Cuando las enfermedades no se podían curar con las plantas de la huerta o con los productos disponibles en la casa, se acudía a los curanderos o yerbateros. Estas personas tenían conocimiento de botánica o medicina del huerto, plantas medicinales y sus beneficios, y

prestaban sus servicios a la comunidad. Entre ellos podemos nombrar a la señora Angelita Montegro, al señor José María Rojas y al señor José Morales. A ellos acudían las personas que presentaban dolencias o se sentían enfermas para que las recetaran con plantas medicinales. Las enfermedades que más trataba eran:

El susto o la caída del cuajo, una enfermedad que afectaba principalmente a los niños. Entre sus efectos se decía que producía que el niño llorara mucho, no comiera, sus ojos se paralizaran, su pulso y respiración se aceleraran y mostrara decaimiento. Una de las señales para corroborar que un niño tenía el susto era que tuviera una pierna más larga que la otra; cuando esto se detectaba se buscaba un curandero, quien utilizaba sus menjurjes para tratarlo.

El mal aire, enfriamiento o *mal hora* era una enfermedad caracterizada por producir un fuerte dolor en cualquier parte del cuerpo; cuando daba en la cabeza, a la persona se le torcían los ojos y el maxilar, cuando daba en los brazos o en las piernas, se paralizaban. Se decía que esta enfermedad se adquiría principalmente cuando la persona se enfrentaba con una situación de peligro o que le producía temor. Para tratarla los curanderos realizaban rituales de sanaciones en los que incluían soplos de aguardiente o *chapiro* y se limpiaba al enfermo con ramas de ruda, tabaco y marco o altamisa.

Las cuerdas, enfermedad que les daba principalmente a quienes trabajaban en las labores del campo o a los *chaceros*, se caracterizaba por producir un recogimiento de los tendones que producía un terrible dolor, lo que les impedía trabajar. Cuando alguien presentaba estos síntomas era tratado con un ritual en el que se le pedía al paciente que dibujara su mano en el piso, luego el curandero cortaba las cuerdas en el dibujo trazado usando un látigo y un cuchillo y aplicaban pomadas en la parte afectada.

Las personas que tenían mayor dominio de la medicina occidental eran los señores Enrique Franco, Antonio Álvarez y Segundo Mora.

Don Enrique era un curandero que a partir de observar la orina sabía la enfermedad que tenía la persona. Luego de identificar la enfermedad preparaba los remedios con las plantas medicinales y los químicos que tenía en el cuarto adecuado como consultorio en su casa.

Don Antonio era el que sacaba las muelas, no tenía un consultorio y mantenía sus herramientas en una *higra*. El paciente con dolencias en sus dientes o muelas tenía que buscarlo en su casa o en el trabajo del campo; cuando lo encontraba, don Antonio sacaba su alicate y procedía a extraer la muela que lo había afectado.

Don Segundo Mora era quien curaba las fracturas; por esta razón, cuando una persona se quebraba un hueso de cualquier parte del cuerpo, él los sabía inmovilizar utilizando cartón, fajas de envolver a los niños o *chalin*as o construía una canastilla con cañabrava o carrizo.

Los servicios de salud se empezaron a prestar con mayor eficiencia en la década de los ochenta. A partir de entonces, la promotora de salud atendía los pacientes en sus casas y cuando un paciente se complicaba era llevado en camilla, a pie, hasta el puesto de salud de La Llanada.

El traslado de los enfermos se realizaba a pie; para hacerlo, se conformaba una comitiva de unas 20 personas voluntarias, quienes se turnaban para cargar la camilla. Si el paciente no se podía tratar en el puesto de salud era trasladado al hospital de Samaniego. Por esta época también empezaron a realizarse jornadas de salud en todas las veredas del municipio. Estas brigadas estaban conformadas por médicos, odontólogos y enfermeras, quienes realizaban jornadas de vacunación, controles de embarazo y charlas educativas, promocionando los servicios de salud del hospital. Se hacían campañas especiales sobre lepra, tuberculosis y enfermedades de transmisión sexual.

Las carreteras

Antes, por el camino viejo nos echábamos hasta tres horas para llegar a La Llanada. La gente madrugaba a las dos o tres de la mañana para llegar temprano. En ese camino también hay historias.

El 28 de mayo de 1971 ocurrió un suceso trágico que enlutó a nuestra comunidad. Un camión de carga que transportaba alrededor de 70 personas y se dirigía a Samaniego desde La Llanada perdió el control en el punto conocido como La Peña. El camión rodó por un abismo y dejó 66 víctimas fatales, habitantes de Samaniego y de diferentes veredas de La Llanada, entre ellos el señor Enrique Rosero, líder comunitario y presidente de la junta de acción comunal. Murió a los 33 años y habitaba la vereda El Vergel. Este hecho causó mucho dolor e impulsó la construcción de carreteras adecuadas para el ingreso a la vereda.

La construcción de la carretera fue un proceso largo y difícil que inició en 1986, incluso sabían llegar políticos a prometer, pero ha sido uno de los momentos que más nos unió como comunidad.

Para el proyecto de construcción de la carretera primero estuvo la propuesta de hacer la vía por Bolívar-Vergel-Cumbitara; la hicieron hasta cierta parte y se paró la construcción. Cuando Darío Martínez era secretario de obras de Sotomayor y buscaba postularse a otro cargo público, desde El Vergel se le apoyó con el compromiso de que se hiciera la vía. Gracias a su gestión mandó una máquina bulldócer y se organizó una comisión de la comunidad conformada por Zoila Romo, Horacio Rosero, Hipólito Álvarez, Enrique Bastidas, Clemente Benavides, Guillermo Zambrano y otros, para que fueran hasta Túquerres y se aseguraran de que la máquina llegara hasta el sector llamado El Chino.



El maquinista del buldócer que más colaboró fue el señor Segundo Parra, quien venía de Pasto. Él facilitó la creación de la carretera desde el punto El Chino hasta la Curva del Mirador en el año 1988. La obra estuvo parada por más de dos años, luego el responsable en ese tiempo de llevar la carretera hasta El Vergel fue el señor Emilio Yela, quien era conocido como el Alacrán⁶.

⁶ En La Llanada es muy común el uso de apodos; por lo general se reconoce más a las personas por su apodo que por su nombre propio.



Para la construcción de la vía invertimos entre tres y cuatro años; se trabajaba hasta sábados y domingos y hacíamos grupos de diez personas para asistir al maquinista. De la gobernación aportaron combustible y el operador para el buldócer. Sin embargo, la carretera fue producto del esfuerzo de nuestra comunidad, por lo que se conformaron mingas y aportes de los habitantes de El Vergel.

Más o menos en el año 1989 se querían llevar la máquina a Somayor y para que no lo hicieran la comunidad se organizó y se turnaron en las noches con el fin de cuidarla. Más adelante, la guerrilla de las FARC también intervino para que no la trasladaran y cuidaban la máquina en las noches, así fue como esta guerrilla se empezó a dar a conocer y a intervenir en las acciones de la comunidad.

Para embalastrar la carretera los hombres hicieron comisiones a las que también se sumaron las mujeres que iban de forma voluntaria. La carretera se terminó de construir en el año 1992.

Una vez culminada, el primer carro que llegó a El Vergel fue un campero de Corponariño; muchas personas salieron hasta la curva del mirador y lo empujaron entre todos para hacerlo llegar hasta la entrada de El Vergel. Como era un evento nunca visto, todos se reunieron para celebrar la llegada del vehículo. Este fue un acontecimiento inolvidable para los habitantes de la vereda.



Los medios o señales para comunicarse

Desde la fundación del El Vergel hemos tenido diferentes medios de comunicación utilizados para acercar a las personas o informar a la comunidad de los eventos que se presentan. El pri-



mero que se recuerda es el *churo*, un cuerno de bovino que tenía cada familia y que tocaban para convocar a mingas o por si ocurría alguna emergencia. Los campesinos sabían qué quería decir cada toque. Cuando sonaban tres toques significaba que en la casa del que tocaba había una emergencia, cuando sonaba un toque largo significaba que era hora del almuerzo. Este medio de comunicación tuvo mayor impacto en los primeros años de El Vergel hasta que se conocieron otros. La última vez que se escuchó un *churo* fue en el año 2010 y lo tocó el señor Alonso Díaz.

En 1944 empezó a llegar nuestras casas el correo postal, que se entregaba en cada puerta y era manejado por una persona que llevaba en una *higra* los telegramas, las cartas o las demás encomiendas dirigidas a los habitantes de la vereda. También se encargaba de recibir las encomiendas y entregarlas en la oficina postal de Telecom, que estaba ubicada en La Llanada, para distribuir las a su destino.

Cerca del año 1958 llegó la radió a la vereda. El primer aparato fue el de Radio Sutatenza; era grande como una grabadora y tenía una pila que solo podía ser utilizada en esa radio. El sacerdote de La Llanada, Alberto Hernández, convencido de que la radio era un medio que facilitaba la evangelización y permitía conectar a la vereda con el resto del país, intervino para que cada familia de la comunidad tuviera un aparato. El que tenía la moneda iba pidiéndole uno y él se encargaba de hacerlo traer desde Bogotá; era costoso y únicamente sintonizaba la estación radial Radio Sutatenza.

A mediados de 1960 empezaron a aparecer otras emisoras que poco a poco se fueron dando a conocer y terminaron por interrumpir la señal de Radio Sutatenza, dejando obsoleto este aparato, pues solamente sintonizaba esa emisora. Esto permitió la llegada de otros aparatos que permitían sintonizar nuevas emisoras; entre las que más se escuchaban

estaban las ecuatorianas Radio Zaracay y La Voz de Manabí. Fuera de las emisoras ecuatorianas, la más popular en la vereda era Ecos de Pasto.

Nuestros abuelos acostumbraban colgar el radiocito en lo más alto. Cuando se encontraban en la calle lo colgaban de un árbol, cuando se encontraban en la casa lo colgaban en la puerta de la calle para escuchar dentro y fuera de la vivienda; esto les permitía sintonizar mejor las diferentes emisoras.

Además de ser un medio de aprendizaje y evangelización, la radio facilitó el uso de tiempo libre por medio de la escucha de radionovelas y permitió que los habitantes se enteraran de las principales noticias de Colombia y del resto del mundo. Gracias a la radio se supo de la llegada del primer hombre a la luna, de las luchas de boxeo y de la vuelta a Colombia.

El primer televisor llegó en 1985 y solo don Servio Álvarez, un gran músico y uno de los primeros inspectores de El Vergel, quien vivía en la mitad de la calle central del pueblo, tenía uno, el cual funcionaba con una planta eléctrica. Para poder ver televisión se reunían más de 50 personas en la casa de don Servio a mirar la novela y cuando terminaba realizaban el resumen del capítulo visto. Como iban algunos mayorcitos, ellos se quedaban dormidos y el dueño tenía que despertarlos para que se fueran. La primera novela que se pudo ver en comunidad fue *La Fiera*.

Los proyectos educativos

En El Vergel la educación ha sido un pilar fundamental para mejorar la calidad de vida de nuestros habitantes; por esta razón se la ha tomado muy en serio y se han desarrollado iniciativas para que niños,

jóvenes y adultos puedan estudiar. Entre las principales acciones se destacan las siguientes:

• **Radio Sutatenza**

La emisora Radio Sutatenza fue bien importante para la educación de nuestra comunidad, el hecho de escuchar a todos esos profesores les permitía aprender sin la necesidad de estar en el aula de clases. Esa educación era básica para las personas del campo y todos entendían, hasta quienes no sabían leer ni escribir. Los temas centrales eran salud, religión, matemáticas y cultura colombiana; además, resaltaban la importancia de querer la tierra y sus símbolos patrios.

Entre los temas sobre el hogar estaban la construcción de fogones altos a partir de cajoncitos de madera rellenos de tierra, ya no en el piso; enseñaban a alzar la *tulpa*. Compartían trucos de cocina, recetas y las propiedades de los alimentos. También enseñaban a fabricar muebles para la casa como sillas, mesas y otros enseres básicos.

Gracias a Radio Sutatenza una señora validó la primaria y tuvo la suerte de llegar a ser auxiliar inmediata, luego ella enseñó a más personas. Más adelante llegaron las cartillas o módulos que complementaban las clases, las cuales eran distribuidas desde Bogotá. Tiempo después llegó el periódico *El Campesino*, que también era de Sutatenza, y una biblioteca que incluía libros sobre cultivos, calidad del suelo y cría de animales.

En Radio Sutatenza enseñaron a los padres que la mejor herencia que podían dejarles a sus hijos era la educación; les hacían entender que no podían ser egoístas y que a los hijos había que darles lo mejor, así tocara golpear puertas y abrirlas a la fuerza,

pero tenían que mandarlos a estudiar. Como a los padres les había tocado duro en el campo, no querían que a sus hijos les tocara igual, muchos hicieron el esfuerzo y todos aprendieron la importancia de apoyar la educación. Ellos decían que los que estudiaban eran mejores personas y que, por ejemplo, en una reunión se defendían mucho mejor y entendían lo que la gente les decía.

• Las escuelas

La primera escuela que tuvimos en El Vergel se construyó en 1938, estaba cercada con varas de árboles que amarraban con bejuco y tenía el techo construido con paja que traían del páramo. Para contratar a los profesores reunían entre todos el dinero y les pagaban por sus clases, también se repartían un día de la semana para darles de comer y un lugar para dormir; lo hacían porque sabían la importancia de la educación para las futuras generaciones. Esta escuela estuvo funcionando hasta mediados de la década de los cincuenta, cuando construyeron otra escuela; no se sabe si fue en el mismo sitio. Era una escuela mixta donde estudiaban niños y niñas en un mismo salón, pero separados; de un lado de la filas se sentaban los niños y del otro las niñas.

Por esos años, como no había cuaderno se estudiaba en la pizarra, que era como una baldosa y estaba dividida en líneas; se escribía con un lápiz de piedra que tenía la punta como la de un lapicero y se borraba con un trapo. Esa pizarra se tenía que cuidar mucho porque se podía quebrar con facilidad. El primer día de escuela era muy común que la pizarra se quebrara porque al frente de la escuela, donde se hacían las formaciones antes de ingresar, había una piedra grande y cualquiera fácilmente se podía tropezar y la pizarra se partía en pedacitos.

En el año 1968 construyeron una nueva escuela, esta vez en tapia, que era mucho más grande y estaba pensada para separar a los niños de las niñas. No pasó mucho tiempo hasta que los integrantes de la junta de padres de familia concluyeron que no era necesario dividir a los niños de las niñas y la volvieron mixta de nuevo. Las dos escuelas siguieron funcionando, en la primera se estudiaba desde primero hasta tercero, y en la escuela nueva desde cuarto hasta quinto. A esta escuela asistían niños y jóvenes de todas las veredas: El Prado, Santa Rosa, El Campanario, San Antonio y La Cima. Los horarios se marcaban con el sonido de la campana, que era como el reloj para todo el pueblo, y cada vez que la escuchaban sabían que era hora de entrar o salir de la escuela.

Cuando se fundaron estas escuelas aún no había uniformes; los niños iban a estudiar con su ropa de casa y algunos de ellos asistían sin zapatos. No había restaurante escolar, por lo que a varios de los estudiantes les tocaba ir a almorzar a sus casas, las cuales estaban muy lejos. En 1975, año en el que se inició el proyecto de restaurante escolar, empezaron a dar aguapanela con leche en polvo. Este restaurante inició con donaciones de alimentos que eran distribuidos en la parroquia de La Llanada, por lo que los integrantes de la junta de padres de familia conformaban grupos encargados de ir a caballo a recoger los alimentos. También reunían un aporte económico para pagarle a la señora que se encargaba de cocinar.

Los recreos eran en la plaza, afuera de la escuela. Allí los niños jugaban al trompo, las bolas o a los golpes, y las niñas a la Marisola, una ronda popular en la que se colocaba una niña en el centro y cantaba:

*Estaba la Marisola sentada en un vergel
abriendo la rosa y cerrando el clavel.*

*Quién es esa gente que pasa por aquí,
ni de día ni de noche no dejan dormir.*

Y los otros de la ronda le contestaban:

*Somos los estudiantes que venimos a estudiar
a la capillita de la Virgen del Pilar.*

También se jugaba otra ronda tomados de las manos, denominada Pase quien pase, en la que cantaban:

pase quien pase que el hijo del conde se ha de quedar...

Ese juego es como *El puente está quebrado*. Otros de los juegos populares eran la libertad, las escondidas, la tiene y la peste. En la peste se preguntaban unos a otros: ¿quién tiene la peste? Y alguno respondía: yo la tengo, y salía a corretear a los demás para pasarle la peste. Además, estaban el ratón, ratón, y saltar la cuerda.

Las evaluaciones se hacían cada tres meses y eran conocidas con el nombre de sabatinas. Eran jornadas largas en las que, además de evaluar a los estudiantes, también se evaluaban a los profesores. En las sabatinas se reunía a todos los padres de familia en un salón y se organizaba, en conjunto con el inspector de la vereda, una junta que estaba encargada de definir la calificación para los estudiantes. Únicamente los padres que sabían leer y escribir hacían parte del comité evaluador.

El inspector de la vereda era el líder del grupo evaluador y estaba encargado de pedir el cuaderno a la profesora con los contenidos que iban a evaluar. Cada curso se formaba frente al grupo evaluador y les hacían una pregunta diferente a todos los estudiantes. Medían el tiempo para responder con una campa-

nilla y asignaban una calificación de 1 a 5. A veces la junta dejaba que la profesora hiciera las preguntas y ella ya tenía en el cuaderno señalado a quién le iba a preguntar, entonces ahí ninguno se rajaba porque las preguntas se tenían muy repasadas.

Cuando los estudiantes respondían correctamente, los padres de familia buscaban al músico y se reunían en la tarde en la casita del profesor y hacían baile; no era toda la noche, era un rato no más, eran bailes sin bebida, todo armonía, ese era el premio que se le daba al profesor que salía bien en las calificaciones. El examen final era más riguroso, se realizaba todo el día de la misma forma, pero con más preguntas.

Cuando los niños terminaban la primaria se dedicaban a ayudar a sus padres en las labores del campo. Los padres les brindaban tareas de acuerdo con las capacidades que tenían: podían ayudar a llevar la merienda, deshierbar, llevarles alimento a los cuyes. Cuando ya eran mayores e iban desarrollando su fuerza, se les asignaban trabajos más complejos. También algunos padres empezaron a enviar a sus hijos a otros lugares para que terminaran sus estudios.

El primer licenciado que se graduó fue Evelio Pérez, el hijo de don Manuel Pérez, que era abogado; después la familia Ruiz mandó a estudiar a todos sus hijos a otras ciudades. El primer enfermero que trabajó tanto en Sotomayor como en el municipio de La Llanada también fue de El Vergel. Otro habitante oriundo de la vereda llegó a trabajar en Bogotá, Carlos Rosero, mientras que su hermana, María Pastora Rosero, se consagró en una comunidad religiosa ubicada en la ciudad de Pasto. La mayoría de los que se iban a estudiar se quedan trabajando y regresaban solo de visita, ya que en El Vergel no había trabajo para ellos.

• El colegio



Un grupo de personas de nuestra comunidad liderado por la profesora Zolia Romo trabajó para impulsar el proyecto del colegio en El Vergel desde el año 1964. Fue un proceso largo y muy difícil, que tomó más de 20 años, hasta que las autoridades

municipales aprobaron su construcción y el Colegio El Vergel inició labores. Por su liderazgo en el proyecto y sus conocimientos sobre educación se nombró como primera rectora a la profesora Zoila, cargo que desempeñó hasta el año 2001 y también, por esta razón, la comunidad quería darle su nombre al colegio, pero algunos políticos se opusieron y le pusieron el nombre de Rodrigo Lara Bonilla, porque era un personaje importante para la nación. Se creía que, por tener su nombre, el colegio iba tener unas buenas ayudas, total que todo se refundió.

Cuando el colegio inició labores solo se dictaba desde primero hasta octavo; si los estudiantes querían terminar su bachillerato debían salir a estudiar a Sotomayor o La Llanada. Los familiares que tenían más recursos mandaban a sus hijos a otros municipios o incluso a Bogotá. Con el pasar de los años se fue avanzando hasta noveno, y así, hasta llegar al grado once.

Cuando se creó el colegio, a nuestra comunidad se le sentía contenta porque muchos padres no tenían con qué mandar a sus hijos afuera; se les escuchaba decir: no quiero que se quede como yo, siquiera darle el bachillerato. Y cuando se graduaban, sentían como si esos logros fueran de ellos.

Después de varios años formando bachilleres, al colegio le quisieron dar una modalidad y optaron por especializar a los estudiantes en estudios agropecuarios; querían que la gente se quedara y pudiera trabajar la tierra con técnica. Pero a los estudiantes no les gustaba la idea porque esperaban salir del bachillerato y tener sus puestos; no les llamaba la atención quedarse en El Vergel. Soñaban con trabajos de oficina y dejar el campo; incluso unos salían a terminar el bachillerato en otros colegios para salir con otra modalidad.

Las festividades

En El Vergel siempre hemos sido muy alegres; prueba de ello son las diferentes celebraciones para compartir en comunidad, las cuales se han fortalecido año tras año. Estas son algunas de las más importantes y en las que participan todos los que viven en la vereda.

• Las torrejas

*En el tiempo de antes*⁷, cuando había bautizos, se hacía una fiesta a la que le llamaban Las torrejas, para ofrecer a los compadres. Se daba comida y se hacía baile. Cuando comenzaba a tocar el grupo musical, los primeros que salían a bailar eran los compadres, el resto de los invitados sabía gritar: "¡viva mi compadrito, viva!" Decían: "¡viva en el puesto, viva!". Hasta que no bailaban la comadre y el compadre, no bailaba nadie más. En estas fiestas se comía arroz, gallina, cuy y marrano; se tomaba chicha, guarapo o chapil. Estas celebraciones se dejaron de realizar más o menos en el año 1960, porque la iglesia indicaba que no se mezclaran los sacramentos religiosos con el baile.

• Día del Padre y Día de la Madre

Estas celebraciones permitieron hacer un homenaje a nuestros padres y madres, es una tradición que se realiza de forma muy diferente cada año. Se convirtió en tradición cuando los padres, insatisfechos con que no se les celebrara su día, fueron homenajeados por las madres e hicieron la primera fiesta en el año 1997. Los padres quedaron muy contentos con la fiesta y al año siguiente

⁷ Expresión utilizada para referirse a actividades que se realizaban en el pasado, pero que ya no se realizan.

hicieron lo mismo con las madres. Desde entonces, cada año es una celebración y una sorpresa diferente. Quienes no están, pero algún día vivieron una celebración del Día del Padre o de la Madre en El Vergel, recuerdan ese día con mucha gratitud.

La primera celebración del Día del Padre fue organizada por un grupo de señoras que querían sorprender a los padres de la vereda. El Día de la Madre siempre se había celebrado, como en toda Colombia; eso enseñó también Radio Sutatenza. Se hacían actos culturales con varios números de sainetes, declamaciones, cantos en honor a las madres, pero el Día del Padre no se celebraba.



En vista de que más adelante los hogares comunitarios⁸ y cada grupo de escuela celebraban el Día de la Madre, y que estaban invitadas siempre, una vez se escuchó decir a un padre:

—¿Por qué tanta celebración de la madre? A nosotros nunca nos celebran, ¿nosotros qué somos?. ¿Dónde estamos parados?

—¿Usted iría? —respondió una señora—. Para organizarles un evento en honor a ustedes.

—Claro, qué bonito fuera que nos invitaran, porque solo hay fiesta para las madres.

Entonces la señora habló con las otras mujeres y organizaron el primer Día del Padre. Pusieron una pequeña cuota, compraron carne, una llevó el arroz, otra llevó las papas, la ensalada, otra el jugo. La fiesta se realizó en el salón de la escuela vieja, llevaron un grupo musical conformado por Nelson Galarza, Gerardo Benavides y Manuel Garzón, habitantes de El Vergel. Una de las mujeres había visto cómo preparaban esos almuerzos por allá en Chachagüí, en Pasto, esas celebraciones bien bonitas, entonces decían: qué rico hacerles algo así.

Para la víspera del Día del Padre hicieron unas tarjetas de invitación y se las mandaron a cada uno. En ellas informaban que esa noche les iba a dar una serenata y que los invitaban al otro día para un almuerzo a tal hora en tal lugar. La víspera se hizo la serenata casa por casa; nadie dijo nada, era algo nuevo, y al otro día —por curiosidad— gran parte de los invitados fue llegando. Se pronunciaron las palabras de presentación, el grupo de música dio una serenata con las guitarras, ya les habían servido algunos

8 En El Vergel hay dos hogares comunitarios desde 1985: uno tradicional, para menores de cuatro años, y uno denominado Fami, para menores de dos años.

dulces, luego fue el plato especial, también acompañando con música. La celebración se terminó como a la una de la tarde y les pidieron unas palabras porque las madres querían saber qué eco había tenido la fiesta, para repetir o dejar ahí.

Un profesor muy recordado, Jorge Melo, conocido como “Ficho”, llegó ese sábado muy temprano y no *estaba iniciado*⁹. Eso era muy extraño, pues se le conocía por su abuso del alcohol. Él llegó preguntando por la reunión: ¿qué será, para qué será? Y se le veía inquieto, bañado y bien vestido... bajaba bien presumido. Él fue el primero que se paró y participó. Dijo que nunca en la vida le habían hecho una celebración así. Según contaba, como era muy tomador, el Día del Padre nunca estaba en la casa, siempre estaba borracho, y esta era la primera vez que había sido invitado a un almuerzo con música y con los amigos para conmemorar esa festividad.

Luego otros padres participaron, estaban muy agradecidos por haberlos tenido en cuenta. Cuando terminaron los agradecimientos las organizadoras entregaron a cada padre un detalle, cositas chiquitas, pero algo que les agradó mucho más y que hizo de esta primera fiesta un momento inolvidable para nuestra comunidad. De ahí en adelante se siguió haciendo cada año. Las madres tenían muy claro que esta celebración no era para involucrar a los padres con la bebida, porque iba a perder la esencia; además, no fue fácil. Al principio hubo críticas; en el Día del Padre hubo mujeres que no estuvieron de acuerdo, pero hoy sí lo están.

Los padres no se quedaron con los brazos cruzados, como ya había pasado el Día de la Madre ya no les podían hacer nada, pero para el siguiente año se los miraba reunidos organizándose.

9 Expresión que se utiliza para describir a una persona que se encuentra en estado de alboramiento.

Para el Día de la Madre de 1998 organizaron una fiesta muy bonita y también mandaron tarjetas de invitación. La noche anterior a la celebración contrataron un grupo musical de La Llanada y mandaron serenata a todas las madres, entonces los músicos recorrieron todo el pueblo cantando una canción en cada casa. Al otro día cocinaron, ofrecieron otra serenata, hicieron discursos y ellos felices con la organización. A partir de ese momento esta celebración se sigue realizando. Cada año se reúnen para organizar, se ríen y celebran; el uno quiere que hagan una cosa, el otro da otra idea y ya concretan.

Poco a poco se fueron sumando más personas con sus aportes para la programación. La profesora Dalia Santander con sus discursos, lágrimas le costaba a ella, porque quería tener a su papá en la fiesta y decía: yo quisiera darle esto a mi papá.

Por un motivo u otro no podía asistir, pero llegó el día en que lo pudo llevar a la celebración. Ella sabía colaborar con las palabras y la presentación del programa. Ahora la serenata es con música grabada porque los músicos de El Vergel ya no tocan. Para el otro día saben contratar un trío u otro cantante de Samaniego o de Sotomayor. También hemos invitado al señor alcalde, Afranio Álvarez, nativo de El Vergel, quien asiste con su esposa, Adriana Riscos; él ayuda para las madres y ella colabora en el Día del Padre. Así ambos asisten a las dos celebraciones. En el programa hay un minuto de silencio y añoranzas por los que ya no están.

Estas fiestas han sido tan importantes para todos los miembros de nuestra comunidad que la alcaldía tiene un presupuesto garantizado como aporte para cada año.

• Fiestas y carnavales de diciembre

En diciembre celebramos la novena de Navidad. El 24 se hace un compartir comunitario, se prepara carne con papa o chocolate con pan y queso y lo reparten a todos los que asisten a la programación. El 25, después de la celebración en la capilla, se realizan actividades con los niños desde el mediodía. A veces la alcaldía colabora con regalos de paquetes de dulces y muñequitos, entonces mandan los regalos o un funcionario los entrega. El grupo juvenil o sectorial de la parroquia se encarga, en tiempo de la novena, de recolectar los aportes de la comunidad, ya sea dulces, dinero o regalitos para hacer la celebración a los niños.

Cuando a veces llega a pasar alguna cosa en la familia ya no hay mucha alegría. A veces había balacera cuando estaba la guerrilla y se acababa la fiesta del 24 y allí empezaba el temor para las demás fiestas. El 24 de diciembre de 2005 hubo una balacera en la que le dispararon a una joven del pueblo. Ella estaba haciendo un compartir para los niños y al salir de una de las puertas donde estaban preparando los alimentos llegó la bala y le pegó en el estómago. Esa fue una acción de los *elenos* contra la comunidad de El Vergel, afortunadamente la joven se salvó. Pero las fiestas siguen con las demás personas, no se aplazan.

El 28 de diciembre se arroja agua, aunque ya está disminuyendo. Mucho antes no se hacía, la echada de agua viene desde el año 1966. Cuando se inició con el juego de echarse agua sí era terrible; como sea se entraban a las casas, antes no respetaban nada. Por una rendijita que había, por ahí le mandaban baldados de agua, mojaban las camas, llegaban, hacían escalera y se entraban, luego abrían la puerta y hacían entrar a los que estaban afuera con el agua y a todos los de adentro los mojaban, no se libraban ni los cuyes.

Ese día también se celebra el Día de los Inocentes con bromas muy creativas como las empanadas con algodón, café con sal, quesos de tierra, razones falsas, tamales de tierra o ají que se *zumbaba* en el café para que cogiera el picante. La tradición de los bien mayores había sido en la familia, quien no se daba cuenta y recibía la broma que le hacían tenía que devolver buenos regalos. Una vez llegó a la casa de la familia Rosero una caja de galletas de lata alargadita, se le veía muy linda. Cuando la destaparon se encontraron con poco de hojas y papeles:

—¡Ay! —dijo el papá—. Pues esto fue por inocentes y esta inocentada me la hizo don Isaac Maya.

A doña Mariana Álvarez le gustaba jugar a las inocentadas. Un día un señor venía de la parte de arriba del pueblo y doña Mariana desde que lo vio le dijo:

—Vea don, a usted lo necesitan ahí en el teléfono donde Neli para recibir una llamada.

Él no se acordaba de que era el Día de los Inocentes. Llegó a la casa y dice: seguro es el hijo que está estudiando que llama.

Y se fue para donde doña Neli. Llegó, saludó y ella le dijo:

—Entre para acá, descanse.

Y él, sentado calladito, espere y espere a que lo llamen, se tomó el agua de panela que le habían brindado y al último dijo:

—No *pasque*¹⁰
me van a llamar. Me voy a ir.

Y doña Neli le preguntó:

—¿Y quién lo iba a llamar?

10 Abreviación de la expresión "pues que".

—Marianita así me dijo.

—Es mentira, no ve que hoy es el Día de los Inocentes.

Otra vez que estaban jugando, ya mojados y doña Mariana les dice:

—Entren a servirse lechecita tibia.

Y su sobrino dizque le dijo:

—No, a mí no me gusta.

Pero don Rigo había caído:

—Leche tibia. Bueno, no ve que estamos mojados...

Y sal como que le había echado. Otro día doña Mariana le había mandado a dejar con el niño una cajita bien empacada:

—Vea doña Mirtha, que aquí le mandaron una cajita.

—¿Y de quién es? —preguntó— pero ella ya se había dado cuenta. ¿Y quién me va a mandar?

—Como que es de la empresa —le dijo el niño.

—No, la buseta ya llegó hace rato y no dejó nada, así es que llévesela de nuevo a su mamá —respondió.

En ese tiempo había una empresa de transporte que llegaba a El Vergel con encomiendas. Doña Mariana luego estaba riéndose y riéndose porque no se la habían recibido.

También a veces sabían ir a hacer doblar la campana para hacerle creer a todo el pueblo que había un muerto o iban a abrir la puerta de los potreros para que los terneros pasaran a tomarse la leche. La banca de la tiendita de don Chamorro —donde los clientes se sentaban— ni la hallaban, siempre la encontraban en la esquina, donde don Idilio.

El 30 de diciembre celebramos la víspera del año viejo. Ese día la gente sale a pedir dinero con el fin de comprar gasolina para quemar los años viejos, entonces se organizan, buscan músicos de aquí mismo de los que tocan guitarra y hacen un *Purrito*. Para hacerlo le figuran la cabeza, le meten una esperma y lo forran con papel de seda; luego se le coloca una linterna u otras luces para que no se quemé. Ese es el *Taita Puro*.

Ese mismo día se hace un desfile en el que participan hombres vestidos, uno de año viejo, otro de la mujer del año viejo que al otro día va a quedar viuda, y van pidiendo para su entierro. Los muchachos se visten de señoritas, algunas veces de *monos* o de diablos. Salen todos juntos y van casa por casa dando serenata y bailan o hacen allí algún dramatizado o algún número que se inventan, son expertos en eso. En cada casa colaboran y ofrecen bebidas, hay algunos que dan hervidos, otros cafecitos, unos una cosa y otros otra.

Este desfile inicia a las siete de la noche y recorre todo el pueblo. Antes se terminaba a las diez u once de la noche; ahora se van hasta las dos o tres de la mañana porque hay más casas y en cada casa tocan una canción, y a los que les gusta la alegría se meten y bailan una o dos. De las muchachas que van disfrazadas, el uno que las intenta sacar a bailar y el otro también, sabe ser divertido. De la colecta que se hace también se les paga algo a los que van a actuar vestidos, porque se recogen entre cien y ciento veinte mil pesos. Lo que sobra se pone para comprar aguardiente para la celebración del 31 y preparar hervidos o alguna cosa así. Por lo general la fiesta termina en el polideportivo, donde se reúnen los músicos, y si está haciendo buen clima, el que quiera bailar va y baila y goza hasta el amanecer.

El 31 de diciembre es la celebración del año viejo. Ese día es la lectura del testamento, una tradición iniciada por nuestros primeros pobladores en la que se escriben unas coplas representado al año viejo que se despide de todos los habitantes de El Vergel. Anteriormente, en ese testamento a cada quien se le dejaba su partecita de la herencia, y como no había mucha gente, entonces alcanzaba para todos. Cuando ya eran las doce de la noche empezaban a leer y todos eran temblando, esperando su parte.

El siguiente es el testamento leído el 31 de diciembre de 1968:

Como ya se me está llegando la hora de estirar la pata, son las 11:00 p.m., apenas me queda el tiempo para repartir mis teneres.

Por más que me agoté trabajando días y noches junto con la brinchuda de mi mujer ahora me toca dejarle al 1969 que le dé lo que yo no alcancé a darle.

¡AYAYAY!

Ya presiento mi partida, dame valorcito para alcanzar a repartir.

¡AYAYAY!

Ya siento unos punzones en mi corazón, pero vamos: ¡Fuerza!, ¡empuje! Yo me destaqué por verraco para todo, yo no fui ningún perdedor.

¡Vamos! Ya no puedo.

Dame un chapirito.

Serbio, a mi hijo el inspector, le dejo la oficina vieja para que le arregle el calabozo porque los presos se le salen por debajo de las soleras.

¡AYAYAY!

Ya se me está secando la garganta, deme un bocadito de tinto, Juvencia.

A mi hija, la profesora Zoila, le dejo muchas varas para que corrija a mis nieticos.

A mi hija, la Diocitea, la más católica, que guarde bien la llave de

la capilla, no la tenga solo pérdida y cuando vaya a tocar la campana no se vaya a desgualangar de esa escalera que es alta y vieja que está. Y que no rece tan largo.

¡AYAYAY!

A mi hijo, el Alonso Rosero, “el Cajo”, me le dicen que le dejo las minas de barro para que me les arregle la hornilla a todas las vergeleñas.

¡AYAYAY!

Dame, Clímaco, guarilaque.

¡AYAYAY!

Vamos, al Abelardo Meneses le dejo el camino real, para que suelte los caballos y se le alimenten bien.

A mi hija la Licenia Maya le dejo un libro para que aprenda la letanía en español y deje de cantar el kirieleisón...

Y a mijito el Evangelista Chamorro y la Angeliquita... les recomiendo que no se vayan a beber todo el chapiro hoy, que dejen para el seis de enero y puedan los dositos bailar la comparsa.

Al Evangelista Benavides le recomiendo no robarle a mi hija, la Otilia Melo, las empanadas, ni los envueltos.

¡AYAYAY!

Demen... un tinto, María.

A mi hijo, el Clímaco Rosero, y a la Juvenia, les recomiendo visitar a todos los enfermos junticos y de llevar el pañueladito de los cuatro huevitos y llevar un pedacito de panela para el Clímaco, no se vaya a desmayar en el camino y se caiga y quiebre los huevitos.

Al Ricardo Alderete, que siga haciendo y vendiendo el pan rasgabuche y no los queme y que la Trinuntiles me le ayude.

A Nelson Galarza, que se cuide mucho de la viuda, porque se lo puede llevar a dormir al cementerio.

¡AYAYAY!

Apenas me queda el tiempo para rezar esta letanía:

Al vinete de la Edelina
acércame, señor.

Al pan de Juvencia y el Clímaco
acércame, señor.

De los gritos de los arrieros
aléjame, señor.

De los horneros de los trapiches
aléjame, señor.

De las borracheras de Gonzalo Chamorro
líbrame, señor.

De encontrarme con la vieja del monte
líbrame, señor.

De la cargada del duende
líbrame, señor.

A sancocho con queso
acércame, señor.

A los cunes con cuy asado
ay que sabroso señor.

Al infantil con agua de panela
qué bueno que era señor.

A los guaqueros de entierros
acábalos, señor.

De los bandoleros
que jamás lleguen señor.

¡AYAYAY!...

Ya se me está llegando la hora...

Ya no doy más.

Chao.

(Testamento popular, 1968).

Según cuentan, la tradición de año viejo se realiza desde que se le dio el nombre a El Vergel. Antes, entre todos se hacía un solo año viejo y se lo quemaba, y un solo testamento. Ahora es diferente porque cuando se formó el municipio de La Llanada comenzaron a dar premios al mejor año viejo, entonces hacían

varios. Al principio, gran parte de la gente realizaba sus carrozas, sus disfraces; era bonito, pero como el premio era poco, no les alcanzaba para todos los materiales que utilizaban y fueron dejando de participar en el concurso.

El año viejo lo quemaban en la plaza, entonces en la mitad le ponían pólvora y al momento de prenderlo y alejar a la gente estallaba y sabía temblar; a los que eran nerviosos no les gustaba, era harta pólvora. Ahora ya no se utiliza, pues las autoridades municipales lo han prohibido.

Pero también fue la guerrilla la que prohibió el uso de pólvora, porque pensaban que eran los soldados que entraban al pueblo; esto se dio entre los años 1990 y 2000. También por la presencia de ellos, al pueblo se le sentía nervioso, porque sonaba un cohete y se ponían a echar plomo ellos también.

En la celebración del año viejo todos compartimos; es como en ninguna otra parte, la comunidad se reúne en un solo lugar y a la medianoche, al quemar el año viejo, es la celebración, el abrazo deseando el feliz año nuevo a todo el mundo. Los que están en la casa salen hacia donde están todos reunidos, se toca la campana y se quema el año viejo, luego siguen bailando. Eso se conserva, por lo que muchos que viven lejos y son de El Vergel asisten a las fiestas.

Pero en tiempos de la violencia, más o menos desde 1990 hasta el año 2012, muchos dejaron de visitar a sus familias porque les daba miedo. Si viajaban se les llevaban los carros; además, la guerrilla también quería estar en la fiesta, se ofrecían para custodiar. Apenas llegaba un forastero, amigo o familiar de una persona de El Vergel, ahí mismo el familiar tomaba valentía y les decía: déjelo, que es familia de fulano.

Entonces lo dejaban. Pero la gente empezó a sentir mucho más temor, era un tiempo duro en el que había mucha presencia de ellos y ya no venían los visitantes.

Más o menos entre 2013 y 2019 (un tiempo un poco más sano, ya que desde el año 2019 se volvió a sentir la presencia de los armados) los habitantes hacían sus paseos, iban a bañarse a los ríos, cocinaban en el campo, compraban un marrano o unas gallinas y disfrutaban hartísimo, bailaban y la gente que estaba estudiando ya llegaba de vacaciones, de Cali, de Bogotá, todos los que vivían por otros lados podían regresar. Todavía algunos lo hacen, pero no de continuo.

• Fiesta de enero

En El Vergel también hay una versión del Carnaval de Blancos y Negros. Se realiza de la siguiente forma:

El 5 de enero, para *echar negro*¹¹ se muele carbón y se mezcla con manteca de marrano, al día siguiente, el 6 de enero inicia la comparsa tradicional, la cual empezó a hacerse más o menos a partir de 1940. Al principio solo era de hombres y la mitad se vestían de mujer. Los mayores dicen que por esos días las mujeres no se integraban con los hombres. Una vez la profesora María Montero, de Samaniego, que estuvo por lo menos cuatro años viviendo en El Vergel, celebró la comparsa con los estudiantes y les enseñó muchas coreografías, por eso la gente la apoyaba. Ella impulsó la participación de la mujer en las danzas.

La comparsa iniciaba a las siete de la mañana, partía desde la escuela vieja o de la casa cural y daba vueltas por todo el

11 Expresión utilizada en el Carnaval de Negros y Blancos para referirse al acto de aplicarse color negro en alguna parte del cuerpo.

pueblo. Después, la comparsa se iba a las casas donde la invitaban, bailaba con los de la casa y todos los que llegaban. Había comilona, daban chicharrón con papa, cafecito, había guarapo, traguito. Luego, para desplazarse a otra casa, los que iban en la comparsa formaban el seis y gritaban: ¡viva el seis de enero! y se iban haciendo una culebra. Para integrar a los asistentes, los integrantes de la comparsa miraban a las personas que estaban en los andenes y venga a bailar.

La comparsa tradicional tiene sus pasos, cada paso tiene nombre: “entrada y salida”, “el floreo”, “pase de reyes”, “la estrella” —que se hacía con pañoletas o con lazos—, “el pasamano”, en el que se hace un círculo, y “el paraguas”, entre otros, y hay una persona que dirige con un pito el cambio de paso. Para iniciar la comparsa se conforman dos líneas, una de hombres y otra de mujeres, y con el pito se da la orden.

En la comparsa también algunos se disfrazaban de *monos*, un disfraz hecho con costales de cabuya y que luego se hicieron de saquilla. Los *monos* les iban pidiendo dinero a la gente; en ese tiempo, como todo el mundo colaboraba, entonces iba por ahí una persona y le cogían el sombrero y hasta que no aportara no le devolvían el sombrero o llegaba otra persona y le quitaban otra cosa, y le preguntaban: ¿esto pa' qué es? Para la comparsa, respondía.

De ahí compraban cigarrillos, aguardiente, confites, talco y otras cosas más. Una vez un *mono* se disfrazó con doble cara y dobles pies, cara para adelante y cara para atrás, manos para adelante y manos para atrás, entonces no se sabía para dónde miraba y menos cuál era su espalda y su rostro.

Hace unos veinte años la comparsa se convirtió en un concurso que empezó a involucrar a otras veredas del municipio

de La Llanada en el que se daban reconocimientos económicos. Cuando ya hubo paga, todo cambió por completo, ya que se realizaron más comparsas y empezaron a salir también los niños; solo se daba una vuelta al pueblo y derecho al polideportivo a presentar los números. Pero la comparsa tradicional es la que más ameniza la fiesta, son los que más bailan, los que más aguantan, juegan y hacen bailar a la gente. Ya no se vistieron los *monos*, eso se perdió. Se ha tratado rescatar ese personaje, pero los niños que se vistieron no funcionaron.

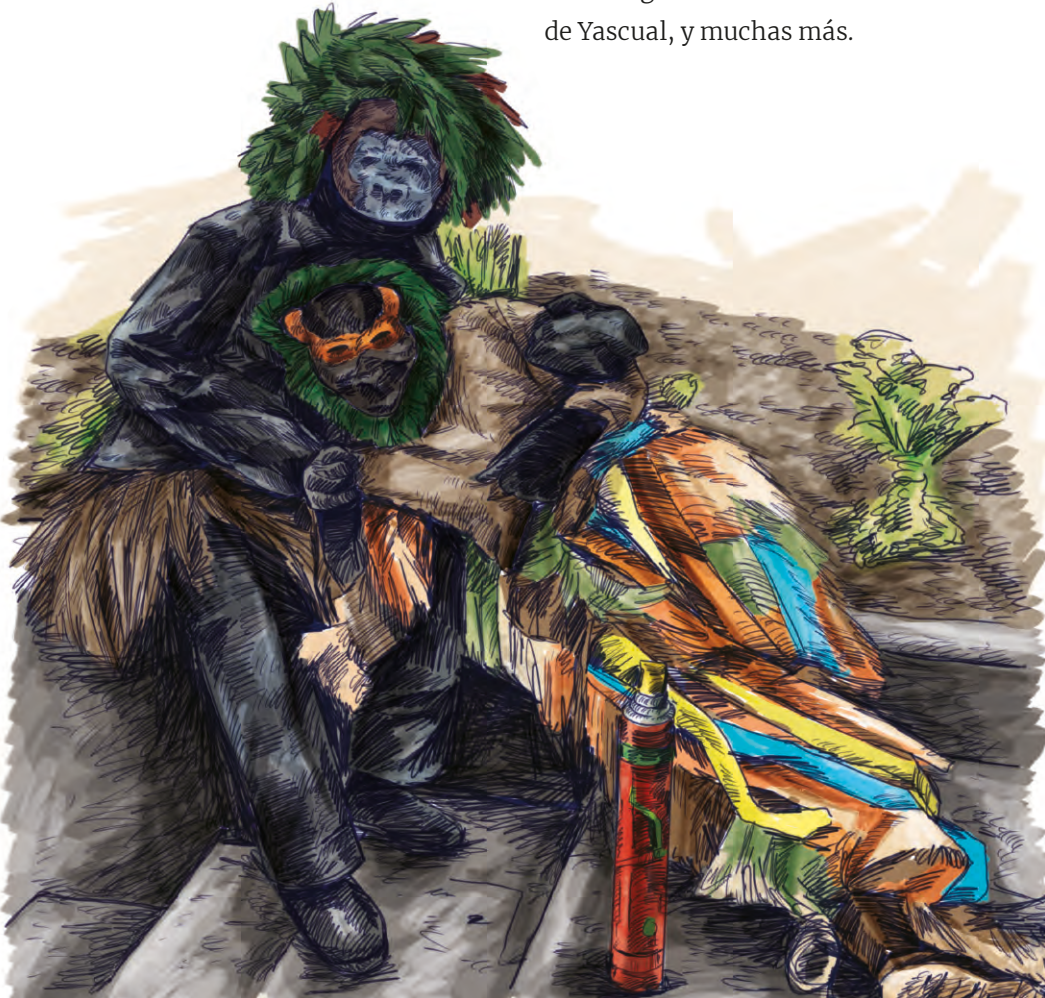
Ahora la junta está pidiendo a la alcaldía que den el presupuesto para las premiaciones de las comparsas de disfraces. A veces han propuesto en La Llanada que se celebre otro día el 6 de enero, pero no, porque se hace el día que es. ¿Cómo se va a gritar viva el 6 de enero siendo 7 u 8?

Las danzas

Las danzas son una de las expresiones artísticas que más se disfrutaban en nuestra vereda. Desde la escuela los estudiantes se organizan y hacen sus danzas; fruto de esta pasión se han tenido diferentes grupos organizados y conformados por diferentes personas.

Uno de los grupos de danza más populares que existió fue Corazones Sonrientes, conformado por personas mayores. Inició como en el año 2000, se organizó en principio en el puesto de salud y el nombre se lo dio James Rosero, un enfermero jefe que estuvo haciendo una práctica en El Vergel. Las reuniones del grupo se realizaban con el fin de hacer una pausa y relajar a los participantes, pero también eran una forma de recreación.

El enfermero no fue quien enseñó las danzas, solo se encargó de conformar el grupo de mayores. La enfermera Yeimi Rosero fue la que se encargó de organizar el grupo y enseñar los primeros pasos; gracias a ello, el grupo hizo varias presentaciones y luego fueron invitados a La Llanada, a una de las fiestas de los abuelitos que allí hacían. Siempre tuvieron participación en las fiestas e iban a las veredas cercanas a hacer presentaciones. Las danzas que bailaban en el grupo eran “La guaneña”, “San Juanito”, “El enteje”, “El duende alegre”, y se presentaban en las fiestas patronales de San José, las fiestas antiguas de San Sebastián de Yascual, y muchas más.



Las Huellas fue otro grupo de danzas de la vereda que estaba conformado por gente joven de la comunidad y era dirigido por la profesora Dalia Santander. Realizaban coreografías bien hechas, sabían bailar hermoso y duraron más tiempo; fueron a participar a Bolívar y La Llanada y, junto con el grupo Corazones Sonrientes, también se presentaron en Yascual.

Pero del pueblo no han surgido más grupos de danza que hubieran sido constantes. El seis de enero las niñas se organizan por los premios de los concursos que se realizan, hacen pequeños grupos y se inventan sus danzas. Las danzas que hacían en el colegio con los profesores Nixon, Luis Jojoa y la profesora Dalia eran también bien bonitas; les traían vestimenta de Ipiales y Potosí. ¡Qué chévere que les sabían organizar esas danzas!

Los deportes

El deporte tradicional y que ha existido desde los ancestros y primeros pobladores es la *chaza*, por esta razón siempre se ha tenido una cancha de *chaza* y existen muchas historias bien lindas sobre cómo lo jugaban los pueblos indígenas que habitaron estas tierras. Ahora los muchachos están comenzando a rescatar esta tradición como lo hacían los mayores.

La *chaza* tiene muchas versiones, ya incluso se ha profesionalizado y reglamentado y existen torneos municipales, departamentales y hasta hay un campeonato mundial. En El Vergel aún se juega de forma tradicional y ha pasado de generación en generación.

Para jugar a la *chaza* se necesitan dos equipos de entre tres y cinco jugadores o *chaceros*, mínimo dos jueces de línea, una pelota hecha

de cuero, más o menos del tamaño de un lulo o un limón, y una tabla parecida a una raqueta de tenis, aunque también se puede jugar con la mano. La cancha de *chaza* o *chacera* tiene 10 metros de ancho por aproximadamente 80 a 100 metros de largo y está dividida por una línea en la mitad. El objetivo del juego es llevar la bola de un lado a otro de la *chaza*, pasándola entre los *chaceros* sin que rebote más de una vez en el piso. Cuando la bola llega al otro extremo del equipo rival o rebota más de dos veces se cuenta un punto. Se juegan mínimo tres juegos, sin límite de tiempo, y los puntos se cuentan de 5 en 5 hasta llegar a 40.

El fútbol es otro de los deportes más practicados en la vereda, especialmente entre los más grandes. En la década de los setenta don Edilio Rojas fue uno de los primeros entrenadores. Él estudió la primaria y cursó uno años de bachillerato en Sotomayor, allí conoció a profundidad las reglas del fútbol y entonces ya tenía sus ideas del deporte. Era quien organizaba a los jugadores y decía: su puesto va a ser aquí. Empezó a dirigir los equipos porque, cuando comenzaban a jugar, todos querían hacer goles; para donde iba la bola iban todos. Luego los jugadores empezaron a dominar la pelota y así empezaban a organizar, cuando el otro regresaba, ya cogían de sorpresa al arquero y gracias a esos conocimientos el equipo de El Vergel le sabía dar unas goleadas tremendas a los otros equipos de fútbol.

Producto de los entrenamientos se empezaron a realizar partidos amistosos en los que se invitaban a otras veredas como Carrizal, El Alto, Palacio, El Arenal y Cumbitara. En ese tiempo El Vergel era dependiente del municipio de Los Andes, entonces los de la vereda jugaban con las otras veredas amigas. Después se empezaron a realizar campeonatos en Sotomayor, en donde se enfrentaban con los de otras veredas.

Las idas a los campeonatos que se realizaban en Sotomayor eran a pie. Como no tenían para comprar comida, el día anterior se conse-



guían *yotas*, *infaniles*, huevos con quesito y unas dos botellas de café, preparaban el *avío* y hágale. La hora de salida se marcaba con el canto del gallo: si el gallo cantaba a la una de la mañana a esa hora se salía. El uno decía: vamos ya, y pasaban llamando a los compañeros y se iban reunidos. El que tenía la bestia se montaba y se iba a caballo y el que no, se iba *boleando pata*, y como el camino era de herradura estaba lleno de lodo; hasta las rodillas quedaban enterrados. Luego de jugar los partidos se bailaba toda la noche y al otro día se regresaban otra vez a pie.

En ese tiempo había pobreza y muchos no podían comprar los guayos, jugaban sin zapatos o usaban ese zapato Roberto, cafecito, de plástico, al que se le cortaba una parte de la botica para hacer los corchos, los cuales se le pegaban con un machete caliente a la suela y quedaban como taches, pero cuando se jugaba se sudaba y empezaban a torcerse los pies pa allá y pa acá; daban ganas de sacarse los zapatos y jugar descalzo *nomás*.

A medida que pasaba el tiempo y más jóvenes se iban integrando a hacer parte de los equipos de fútbol se formaron el Atlético Vergel y el Estrella Azul, los cuales surgieron al mismo tiempo. De estos dos equipos se conformó el tercero, la selección Vergel, que era la que iba a jugar en los campeonatos de Sotomayor, Cumbitara y La Llanada. En este equipo se fue quedando la gente que tenía mayor disciplina, el que no era disciplinado se iba quedando por fuera; lo mismo el que era borrachín, lo iban descartando, y como ya no los dejaban jugar allá empezaron a crear sus propios equipos. Así empezaron a darse los fogueos de un equipo con otro, eso era buen entrene, porque después ya empezaron a cambiar de jugadores y ahí se fue armando la selección Vergel. Entonces empezaron a pedir colaboración y a crear los campeonatos en el corregimiento.

En 1980 se realizó en El Vergel la Copa Amistad y para este campeonato se invitaron a varias veredas. Este evento convocó a toda la comunidad y el pueblo se quedó solo, todos estaban en la cancha apoyando al equipo. Los trofeos que se entregaron eran excelentes comparados con los que sabían dar en otros lugares. Antes se jugaba por una camiseta, de premio daban un uniforme o un balón de fútbol. Luego se buscaba la forma para conseguir guayos y apenas se terminaba el juego se quitaban los guayos y a guardarlos.

Las mujeres no se quedaron atrás en los deportes, sentían mayor pasión por el baloncesto, por lo que hubo varios equipos femeninos. Uno de los equipos se llamaba Brisas del Saspi y otro el Atlético Vergel, que dirigían la profesora Libia y Afranio. Los partidos se hacían más en tiempo de verano, en las vacaciones. También hacían campeonatos y juegos amistosos con las veredas El Palmar, El Prado y La Florida. Las señoras que tenían bebés cargaban con ellos y se iban a donde fuera el partido.

Se notaba lo felices que eran jugando, organizaban partidos de baloncesto en otras veredas y se iban. Una vez hicieron un partido en La Llanada y se encontraron con una cancha muy fea, sin señalizar, pero era más el gusto de salir caminando a jugar y regresar otra vez



que otra cosa. Allá sabían llegar donde una abuelita, que se alegraba mucho cuando las veía. Ella ponía un fogoncito en el piso a calentar un cafecito y les brindaba a todas. En el equipo todas eran bien punteras, llenaban de canastas a las de La Llanada y siempre resultaba que para la próxima ya no las querían invitar.

Cuando iban a La Florida, a los neños los sentaban en los potreros sobre las maletas, bien cobijaditos para que no fueran a llorar. Una de las señoras tenía la niña de tres meses y no quería ir, pero la profe Libia le decía: llévela. Yo se la voy a ayudar a llevar. Y como tenía caballito de silla la ayudaron con la nena hasta allá. Ella sabe acordarse; qué ganas de jugar las de nosotras, decía.

Otro juego tradicional propio de El Vergel es el *cucunubá*. Eran dos tablitas largas con una numeración y se jugaba con bolitas de cristal que se arrojaban, y según el número al que llegara se iban sumando los puntos. Ganaba el que más puntaje sacara. También estaba el bolo, que era una canchita de tabla. Se colocaban los palitos parados y con un balón pesado se lo *zumbaba* de una distancia y tenía puntajes según los palitos que se tumbaran. También son populares los juegos de bolas, entre los que se encuentran la pepicuarta, el neto y la bomba.

Aquí finaliza la primera parte del relato, en la cual buscamos dar conocer los diferentes momentos que impulsaron la conformación de nuestra comunidad. En el siguiente capítulo presentamos la parte angustiosa, que rompe la narrativa que se traía y relata acontecimientos oscuros para la comunidad. El capítulo se construyó recurriendo a los recuerdos y escritos previos de los integrantes del grupo de memoria, por lo que se pueden encontrar diferentes voces y estilos narrativos que dan cuenta de las vivencias propias de diferentes habitantes de la comunidad.



Hechos y actores violentos en El Vergel¹²

Los mayores recuerdan que en tiempo de la Guerra de los Mil Días, azules y colorados llegaron de diferentes lugares de Nariño a fundar un pueblo que los alejara de la violencia que, al igual que en el resto del país, se sentía en la región. Cuentan que en ese momento no importaba ser liberal o conservador, su deseo de vivir tranquilos los impulsó a crear mingas que les permitieran construir sus casas y sembrar los primeros cultivos. Sí conservaban sus diferencias políticas, especialmente en época de elecciones, pero no pasaban de ser desacuerdos mediados a través de la palabra. Se cree que esa forma de enfrentar sus diferencias políticas duró hasta finales de los años cuarenta, cuando se empezaron a confrontar más allá de la palabra.

Estas diferencias empezaron a generar las llamadas marimbas, una palabra para referirse a la forma de pelear, un acto de guerra o también matar. Consistía en caerles a las familias en la noche y quemarles los ranchos. Estas acciones dividieron por completo los intereses de los habitantes, por lo que los liberales empezaron a desplazarse hacia las afueras de la vereda. Las diferencias ya no solo eran

12 En tanto iniciativa de memoria histórica, los hechos narrados en el presente capítulo forman parte de los relatos compartidos por los participantes del proceso, frente a los cuales no se contrastan o establecen diálogos con datos oficiales, respetando la naturaleza del ejercicio de memoria con la comunidad. De igual manera, en el marco de los procesos que en términos de verdad se adelantan en el país, aún no se cuenta con documentos que remitan a varios de los hechos particulares que aquí se relatan.

de palabra, había enfrentamientos entre unos y otros. De La Llanada llegaban grupos de liberales y se unían con los pocos de El Vergel para atacar con palos y piedras a los conservadores y sus casas. Cuentan que los conservadores de El Vergel también iban a quemar las casas de los liberales que vivían en la Llanada.

En las décadas de los años cincuenta y sesenta la comunidad de El Vergel experimentó la violencia política marcada por las diferencias entre liberales y conservadores. En sus discursos se podía sentir mayoría de seguidores del partido conservador. Decían que los godos o azules se iban para el cielo, mientras los rojos, colorados o condenados se iban para el infierno; además, era imposible concebir matrimonios



si ambos no pertenecían al mismo partido político. Los muchachos peleaban dependiendo del partido al que pertenecieran, pero todos eran católicos y no dejaban casarse a los de un partido con los del otro.

La década de los setenta es recordada como un periodo próspero en el que no ocurrieron violencias y todos los habitantes de El Vergel tenían una meta en común: crear un pueblo floreciente. Ya tenían escuela, había más habitantes, menos peleas entre la comunidad y apareció la primera promotora de salud. No obstante, dado que El Vergel tenía una ubicación estratégica por sus límites con la cordillera y fácil salida a Tumaco, Samaniego, Sotomayor y El Palmar, el territorio se constituía en un corredor que –en tres días de camino– permitía la salida al mar hasta Barbacoas, por lo que posteriormente sería un lugar disputado por los grupos armados.

Grupos guerrilleros en El Vergel

Entre mediados de la década de los setenta e inicios de los ochenta se vivió mucha tranquilidad. Fue más o menos en 1985 cuando empezaron a verse personas diferentes en la comunidad y se supo de la llegada de la guerrilla del M-19 en la vereda El Palmar. Esta guerrilla empezó a sembrar un terror que antes no conocían, y como no sabían quiénes eran, les llamaban bandoleros, no guerrilleros. Por esos días en El Vergel tampoco se conocía al Ejército, desde entonces se ha tenido que vivir la confrontación de los grupos y el miedo cuando ellos llegan.

Después aparecieron guerrilleros de las FARC. Por esos días se encontraban construyendo la carretera que permitía la entrada a la vereda, eran muy generosos con los habitantes, apoyaban y animaban a la gente a construir la carretera y se anunciaron como del Frente 29 de las FARC.

Luego apareció otro grupo del que se escuchaba que mataba de forma horrible; había historias de cómo les cortaba las gargantas a sus víctimas. Por voz a voz se enteraron de que se trataba del ELN. El primer contacto que se recuerda de este grupo en El Vergel fue cuando llegaron los papás de un militante de esa guerrilla e hicieron una casa cerca al puesto de salud. Era evidente que los *elenos* tenían sequestrados en las montañas.

Al principio ellos dormían en la escuela o hacían desocupar casas y camas de las familias. Luego de presentarse como amigos en el año 1989, aparecieron frente a la comunidad e hicieron una primera reunión, y al que no asistiera le iba muy mal. Eran las mismas amenazas, formas de ejecutar órdenes y se disputaron el territorio entre ellos.

En esa primera reunión los guerrilleros se fueron casa por casa indicando que todos debían ir a la plaza. Una vez allí, todos se dieron cuenta de que los guerrilleros eran personas capacitadas, tenían buenas palabras y les decían que los daños que hacían contra la población eran por el bien de todos; que lo hacían con el fin de que el gobierno les pusiera atención a estos territorios abandonados. El mensaje principal de la reunión era que tenían que obedecer y estar del lado de ellos y fueron contundentes porque iban diciendo: cuidado de andar contando. No nos gusta la gente chismosa. Por esos días se acabó la libertad de expresión, de salir a otro pueblo. Si uno salía, decían que era de chismoso a la Policía o cuando hablaban por el teléfono de Telecom, se escuchaba interferencia y era porque los teléfonos estaban chuzados.

Luego empezaron el reclutamiento y para hacerlo se valían de diferentes engaños. Se llevaron unas muchachas porque se enamoraban de ellos; les decían que la vida con los padres era muy difícil, les ofrecían dinero o utilizaban una emisora y por ahí las invitaban, pero los padres se iban a buscarlas y lograban hacerlas regresar a casa.

En los primeros años de convivencia con estos grupos ellos ejercían la ley, castigaban a los ladrones y, en algunos casos, cuando acusaban a una persona de hacer algo malo la asesinaban, pero si eso era falso peleaban entre ellos. La mayoría de los muertos eran de ellos¹³. Pero esto no generaba seguridad, todo lo contrario, el sufrimiento de toda la comunidad aumentó. El primer hecho violento que involucró a la comunidad sucedió cuando un guerrillero se voló; lo buscaron por todo el corregimiento, hubo balaceras por eso y acusaron a algunos pobladores porque pensaron que lo habían ayudado a volar. Por esta razón allanaron varias viviendas y al no encontrar nada decidieron buscarlo en el monte.

Así pasaron los años noventa, con los guerrilleros al mando enfrentándose entre ellos, imponiendo sus reglas. Empezaron a inculcar sus costumbres y malos tratos entre la comunidad y muchos de esos tratos fueron replicados por los más jóvenes. Además, los armados se enfrentaban entre ellos, y cuando las balaceras pasaban era todo incertidumbre; no había certeza de si todo iba a terminar pues los enfrentamientos eran continuos, por lo que no había la tranquilidad de salir a comprar algo, se vivía prácticamente en confinamiento en el territorio.

Cuando los enfrentamientos empezaban todos obedecían, nadie salía, y por eso no hubo víctimas de la comunidad. Siempre se esperaba la ayuda del gobierno, pero en ese tiempo no era mucha. Así, aunque había días tranquilos, siempre se estaba a la espera del nuevo enfrentamiento y buscando la mejor forma de proteger a la comunidad. Ellos se iban por unos meses, máximo tres, porque si se iban más tiempo llegaba el otro grupo y reclamaba el territorio.

13 Con "ellos" se hace referencia a quienes estuvieran disputando y ejerciendo el control del territorio, principalmente FARC, en otros casos ELN, grupos paramilitares y diversas disidencias.

De esos tiempos también se escuchan historias de cómo eran los campos de secuestrados en los que los tenían amarrados y encerrados con alambre. Se dice que hay muchos cuerpos enterrados por ahí, pero no han sido buscados. La Cruz Roja solo ha encontrado cuatro cuerpos, por esta razón se dice que el camino hacia El Palmar es un cementerio. Esta situación produce mucha tristeza, ya que es común ver a las madres que aparecen en la televisión con las fotos buscando a sus hijos y no se sabe si ellos pueden estar a medio enterrar en ese camino.

En los primeros años de la década de los dos mil los enfrentamientos entre las FARC, el ELN y la Policía se intensificaron. Los ar-



mados atacaban a la Policía y ellos respondían, mientras que la comunidad estaba en el medio. Pero se venían años más violentos, no se sabía que venían en camino nuevos actores a disputarse el territorio.

La llegada de los paramilitares

El accionar de los paramilitares fue mucho peor de lo que ya se había vivido con las guerrillas; ellos aparecieron dos veces. La primera fue como en el año 2005. Entraron por la salida a la vereda El Palmar, por una esquina del pueblo en la parte de arriba. Esta primera vez su presencia no fue pública, solo aparecieron en unas casas con lista en mano y las familias que visitaron dijeron luego que estaban buscando guerrilleros y auxiliares de la guerrilla, y cuando encontraban las puertas cerradas o que nos les quería abrir decían: estos son guerrilleros, pero no encontraron a nadie. Empezaron a saquear las casas, afortunadamente no mataron a nadie. También llegaron al pueblo a comprar víveres, se creía que ya tenían campamento cerca, parecía que estaban haciendo el reconocimiento del territorio.

Había unas muchachas que se hicieron pasar por universitarias y decían que venían de la Universidad del Cauca. Una de ellas tenía un niño y un día miembros de la comunidad lo encontraron solo en su casa y les contó que llevaba dos días solo y sin comer desde que se habían llevado a su mamá. Luego se supo que las muchachas eran paramilitares, y como una de ellas era novia de un comandante de los elenos, se las llevaron en la noche y nunca aparecieron. Don Pedro entregó el niño a los abuelos y nunca más se supo de ellas, como en muchos otros casos que tuvieron que vivirse en El Vergel.

El año 2007

Ese año aparecieron por segunda vez los paramilitares, quienes se presentaron como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), pero también como Águilas Negras. Llegaron un viernes, vistiendo uniforme verde oscuro, no como el de la guerrilla y los militares, que era más claro. Venían de un combate contra los *elenos* y comenzaron a disparar desde el pueblo hacia la montaña. Su forma de interactuar con la comunidad era mucho más cruda. La guerrilla era más amigable, pero los paramilitares llegaron a matar, a hacer guerra contra los de las FARC y el ELN para ganarse el territorio. Esto generó estigmatización entre los habitantes de El Vergel; asesinaban a las personas porque les decían que eran guerrilleras y no se podía decir nada para defenderse porque se estaba protegiendo el cuerito. Un lunes llegaron vestidos de civil a conocer la comunidad, tenían facciones fuertes. Primero se apoderaron de los billares para amanecer jugando y tomando.

Así fue como empezaron a tomarse nuestro pueblo, a hacer acusaciones, infundir el terror e iniciar combates. Pero fue hasta 2007 que sus acciones se volvieron más fuertes. Ese año el pueblo estuvo 15 días encerrado, durmiendo debajo de las camas, con miedo a los cilindros y a las balas. Hubo desplazamiento por los enfrentamientos, confinamiento por temor a que continuaran y porque disparaban a todo lo que se moviera. Luego pasaban por las calles y obligaban a la gente a salir, como si no hubiese pasado nada. Este suceso marcó para siempre la vida de la vereda y fue relatado por una de las habitantes de la de la siguiente manera¹⁴:

14 El relato fue contado en su mayor parte por una de las participantes, cuya narración fue socializada varias veces en las actividades del grupo, y fue también validado como parte del ejercicio de percepción y construcción de memoria de los demás participantes.

Aquí, en esta humilde casa¹⁵, situada en el centro de este pequeño pueblo, rodeado de altas cordilleras montañosas: por el frente, la cima, por el costado, la piedra pipona, y bajo la mirada imponente del cerro negro me he puesto a recordar y meditar en la terrible violencia que se adueñó de nuestro hermoso país, Colombia, y que, sin pedir ni esperar, llegó hasta aquí y se adueñó de la tranquilidad de esta región montañosa; la temida guerrilla, los paramilitares y cuanto grupo armado ha existido.

Voy a contarles lo que pasó en el mes de agosto de 2007, mes de verano y alegría, porque era el tiempo de vacaciones y estudiantes y visitantes llegaban acá para descansar. En esos días de agosto se empezó a mirar civiles desconocidos que venían a comprar a las tiendas y desaparecían. Cuando el viernes a las 9 de la mañana se empezaron a escuchar disparos hacia abajo de la montaña, como ser bien retirado. Empezaron a aparecer hombres camuflados de un verde oscuro y otros con camuflado militar. Al mirar hacia abajo de dónde venía el sonido de una gran balacera, empezaron a disparar y tenían un arma grande que la manejaban entre dos o tres; la sostenían sobre una piedra que había en ese lugar y otros armados estaban por las calles del pueblito.

Yo, desde mi casa, alcanzaba a escuchar y mirar estos acontecimientos... pero mi gran preocupación era que en esa mañana debía salir mi familia que se encontraba en la finca Los Loros. Mi hijo, su compañera y los dos niños de 3 y 5 años fueron a trabajar por quince días, y ese viernes ya salían porque solo llevaban remesa para quince días y, precisamente a la hora de la balacera, mi familia ya debía venir por ese lugar. Se pueden imaginar mi preocupación por la suerte que estarían corriendo. Las balas se sintieron todo ese día. Llegó la noche, pero mi familia no llegó.

En esta noche de sábado los armados habían saqueado las viviendas de las familias que se fueron por temor y amanecieron en un billar tomados y alborotando. Por esto más personas se fueron por el monte hacia los pueblos.

Amaneció el domingo todo triste y con temor. En la tarde fuimos unos pocos a la oración a la capilla, salimos como a las 6 de la tarde. Con algunos familiares llegamos a mi casa y nos senta-

15 Por ahora se hace referencia al centro de El Vergel.

mos a conversar sobre esta situación. Los armados, estaban unos en el billar tomando y muchos por la calle, cuando se escucharon unos disparos. Como pudimos, gateando, nos metimos a la casa, otros vecinos corrieron a sus casas. Nos encerramos. Los disparos cada minuto iban aumentando a medida que la noche avanzaba, eran disparos de armas más potentes y teníamos mucho temor de que fueran a lanzar cilindros. Armas las camas con los colchones encima y metimos primero los niños y alcanzaron algunos adultos, otros solo podían meter la cabeza. Los niños



lloraban, los adultos lloraban, oraban y otros teníamos como ataque de risa por un rato.

La balacera seguía sin descanso y se sentía el correr de la gente que peleaba; también ayes de dolor y clamor de ayuda. Decía uno: Chuchito, me llegó la hora, me estoy muriendo. Allí pude reconocer la voz de un comandante del ELN que siempre andaba por aquí. Con esto nos atemorizamos más, porque la muerte estaba afuera, en nuestra calle. Empezaba a llover y las balas con el agua hacían un contraste por encima del techo de la casa, como el sonido de la plancha cuando se le echa agua.

Amaneció lunes, era mediodía y no podíamos salir ni a la cocina; intentábamos hacer un café, pero nos teníamos que devolver al dormitorio, así terminó este día y amaneció martes algo calmado. Solo abrimos una ventana para observar y había camuflados botados, ensangrentados. No abrimos la puerta porque a cada rato había disparos; preparamos algo de comer, pero aquel miedo acabó con nuestro apetito, apenas si nos hablábamos y nuestro pueblo en silencio... Y mi continuo pensar en mi familia, la de la montaña, este interrogante que nadie contesta... ¿Estarán vivos o muertos?

Hasta el jueves se escucharon unos toques muy fuertes en la puerta, como sea fui hasta la ventana para ver de quién se trataba. Eran tres guerrilleros con su distintivo ELN, solicitaban: por favor, un teléfono. Les contesté: mire señor, el único teléfono era en esa caseta al frente, pero la han saqueado los armados que estaban en el pueblo. Los guerrilleros se fueron de mi ventana, los vi alejarse por el lado de la calle central, estaba yo cerrando la ventana cuando venía un hombre armado que se vino furioso contra mi casa. Me estrujó la puerta con patadas, fuertes golpes y gritos; me insultaba y me decía que abriera la puerta porque yo era guerrillera y los tenía escondidos en mi casa. Abrí la puerta y entró a buscarlos por la casa. Encontró a mi familia que estaban debajo de las camas. De hombres estaban mi cuñado y mi sobrino, ordenó salir a todos a la calle, eran cuatro niñas, un niño, tres mujeres adultas, todos a la calle. A los hombres los desvistieron buscando señales en sus cuerpos de pertenecer a la guerrilla. Con fuertes amenazas y tiros al aire nos decían que nos iban a matar.

Al no encontrar nada en ellos les pidieron los papeles, a la esposa le tocó ir hasta su casa a traerlos. Mientras ella llegaba nos



amenazaban diciéndonos que ese era el último momento de nuestras vidas, y como nosotros teníamos en nuestras mentes que esos grupos cuando atacaban no dejaban una persona con vida, nos mirábamos presintiendo nuestro fin, porque estábamos mirándolo acondicionar su arma, iba a dispararla. En ese momento apareció corriendo otro armado y con fuertes gritos lo paró y le dijo que se calmaran, que esa operación que estaban haciendo no era para ese actuar, porque ellos las leyes ya las habían cambiado.

El hombre disparó al piso, reventó el pavimento y agarró una gallina que andaba por allí. En una cuadra más abajo unos dos vecinos sacaron la cabeza por la puerta para ver lo que estaba pasando y los hicieron venir. Los trataron de chismosos y guerrilleros, los amedrentaron y entraron con todos nosotros a mi casa, nos encerraron y los vimos alejarse disparando por la calle, se escuchaban disparos hacia la salida del pueblo, como siguiendo a los guerrilleros que habían preguntado por el teléfono.

Parecía haber pasado un buen rato, pero no teníamos noción del tiempo, cuando otra vez los golpes en la puerta. Abrimos y ya eran muchos hombres armados, entraron a la casa, revisaron las piezas, y como nuestro amparo estaba debajo de las camas, allí estaba mi familia; estos invadieron mi casa, revisaron en las piezas y los sacaron. Sacaron cuanto camuflado sucio traían y se pusieron a lavar, otros el baño, la ducha, apropiándose de nuestras cosas de aseo, y comenzaron a dar órdenes a las mujeres, diciendo que ellos eran veinte y que teníamos que darles comida, pelar unas gallinas que habían matado momentos antes en la calle, y que querían rápido un caldo porque traían mucha hambre, porque venían de las montañas de Buenavista y El Decio. Decían que habían estado en combate con la guerrilla de los elenos y que por allá habían dejado zumbando unos muertos en un charco del río Saspí, y que ellos eran autodefensas llamados la Mano Negra.

Los paramilitares se burlaban de nosotros por estar debajo de la cama, ya que ellos sí utilizaban las camas, pero se acostaban encima y cobijados, no como nosotros, cobijados con los colchones y las tablas. Eso era lo único que podíamos hacer para favorecer la vida. Ellos siguieron con el maltrato a nosotras porque no estaba la comida, miraron la vieja máquina de coser y sacaron cuanta ropa rota traían y se pusieron a remendar. Otros se tomaron la sala donde tenía una pequeña droguería y la llenaron

de artículos que habían saqueado en las casas solas entre los que se encontraban televisores, radios, hornos, equipos de sonido, ropa... y siguieron acosando por la comida, y se quejaban de que la pequeña estufa no daba para tantos.

De tanto maltrato, gritos y burlas yo me exalté y les hablé duro en defensa de dos mujeres que estaban tratando de cocinar. Estaba cruda la gallina y fueron sacando unos platos, cuando entró uno que más duro pisaba, había sido un superior de ellos. El asombro para nosotras cuando les habló, estos al verlo no sabían dónde esconder los platos, allí los amonestó y les ordenó llevar la comida y los platos para comer todos. La pieza la llenaron de cosas robadas. Un día nos hicieron abrir la puerta y tenían carros y estaban cargándolos y desocuparon la sala con todo lo que había.

Así siguieron los días, unos ratitos abríamos la puerta para ver, ya llegaba algún vecino a ver cómo estábamos... Seguíó otra noche de puros disparos, ya era en la vereda siguiente a diez minutos de aquí y otra vez el miedo se apoderó de todos. Ya salíamos más a la puerta, pero no podíamos salir a caminar porque ahí mismo venían disparos a la población. Ya no teníamos alimentos, algunos todavía se arriesgaban a salir por los montes a la cabecera municipal de La Llanada, no sabíamos si llegaban o no. Más mi familia y yo nos veíamos, y de mi hijo, su mujer y los niños nada sabíamos. Llegó el papá de la compañera de mi hijo, desesperado por no saber nada y se arriesgó a lo que pasara. Buscamos un acompañante y se fueron a tres horas de aquí. Nos quedamos más preocupados por el riesgo ya que había unas minas y trampas en el camino. En la tarde regresó mi familia, solo nos mirábamos y con lágrimas agradecer a Dios por la vida de todos. Los niños venían de un color muy pálido y nerviosos, no pronunciaban palabra y les puedo decir que lo que ellos sufrieron allá en el secuestro da para contarlo en otra crónica.

Bueno, de todo pasaron 15 o 17 días para hablar con otros vecinos que con dificultad salían a caminar porque todavía había paracos de civil en el pueblo, solo una marrana que se había salido del corral a buscar alimento caminaba sola por el pueblo y hablábamos de pelarla para alimentarnos.

El día 17 aparecieron unos guerrilleros, reunieron a los hombres y los obligaron a salir a enterrar un guerrillero muerto. Los

señores se vistieron de camisa blanca y llevaron una bandera blanca y se fueron nerviosamente a cumplir la misión de enterrar a los muertos. Ellos regresaron y aquí en el pueblo ya estaba Acnur, Cruz Roja y algunos de la administración municipal, quienes vinieron a mirar y evaluar lo acontecido.

El domingo ya regresó el bus o chiva con la gente que se desplazó, unos ya no regresaron y ya estaba por las afueras del pueblo el Ejército, pero cuando llegó el bus los *paracos* todavía andaban por allí de civiles. Las personas bajaron del bus y se encaminaron a sus casas a mirar los desastres que quedaron, no salimos a recibirlos porque todavía había presencia de los paras. Fue llegando el Ejército y enviaron algunos alimentos, se repartieron entre todos y también a las demás veredas. Hasta el día de hoy siempre estaré recordando estos hechos que ocurrieron aquí en mi querido y amado pueblo de El Vergel. (Relato de un habitante de la vereda El Vergel, octubre 19, 2016).

Estigmatización por parte de agentes de la fuerza pública

En el Vergel hemos sido víctimas de todos los grupos armados, incluso de la estigmatización y violencia por parte de algunos agentes de la fuerza pública. El estigma se refleja cuando el Ejército pide los papeles y dice: aquí tenemos un guerrillerito, o por la ausencia de ellos cuando se enfrentaban los armados por el territorio e incluso por atentados directos contra la vida de nuestros pobladores. Si nos ponían a escoger, aunque parezca cruel decirlo, preferíamos cuando solo se enfrentaba la Policía contra los armados, pero había mucho más temor cuando el gobierno decidía mandar al Ejército. El Ejército nos daba miedo, porque cuando llegaban los armados se metían al pueblo y lanzaban bombas; no les importábamos. Incluso hubo casos en que mataban a personas de la comunidad y las hacían pasar por guerrilleros.

En el año 2008 un grupo del Ejército salía de un combate con la guerrilla de El Palmar hacia el casco urbano de La Llanada; en el Alto de El Vergel se encontraron con un guerrillero y empezaron a disparar, pero como el guerrillero conocía muy bien el monte se le perdió. En esas, dos señores de apellido Álvarez, que se encontraban deshierbando un potrero, al escuchar la balacera corrieron a esconderse en una alcantarilla y cuando los del Ejército se dieron cuenta de que corrían les dispararon y los mataron. Cuando fueron a entregar los cuerpos a La Llanada los llevaban envueltos en plástico negro y los pretendían entregar como guerrilleros dados de baja en combate, pero al enfermero se le ocurrió que le mostraran los cuerpos y al verlos reconoció que eran campesinos.



El 12 de septiembre de 2013, en el punto conocido como Agua Clara, que queda como a tres kilómetros de El Vergel, hubo un enfrentamiento entre el Ejército y la guerrilla del ELN en el cual asesinaron a un muchacho del pueblo que lo estaban pasando como guerrillero. Toda la comunidad se dio cuenta del asesinato y decidieron ir a cargar el cuerpo. Una vez llegaron y lo fueron a cargar, el Ejército disparó contra la población y en esas mataron a una niña. Ahí sí que todo fue dolor, todos salieron corriendo y nadie se atrevió a ir de nuevo a realizar el levantamiento del cadáver de la niña, solo hasta el otro día que estuvo la Personería fueron por ella. La comunidad defendió al finado; insistían en que él no era guerrillero, que era conocido por todo el pueblo, que tenía esposa e hijos, pero quien comandaba a los del Ejército decía: nosotros qué vamos a saber si es o no guerrillero¹⁶.

Estos casos han generado mucha desconfianza de la comunidad hacia el Ejército, pero, más que desconfianza, es un miedo que se siente de que su presencia haga que los armados se tomen el pueblo y queden indefensos ante el fuego cruzado. También algunos perciben que son vistos como si la comunidad fuera también un enemigo más del Ejército. Por ello, la postura de la comunidad fue no prestarles atención; si los guerrilleros, paramilitares o soldados se encontraban, se dejaba que se enfrentaran entre ellos.

16 Cinep (2013). Banco de datos de violencia política. Noche y Niebla: Panorama de derechos humanos y violencia política en Colombia, 48, 202-203. <https://bit.ly/3NarjKh>

Los últimos diez años: de 2010 a 2020

En el año 2010 se supo de la presencia de un nuevo grupo armado, esta vez se trataba de Los Rastrojos. Según los comentarios, ellos querían el dominio de la tierra para el cultivo de coca. Se llevaron algunos jóvenes, de los cuales nunca volvimos a saber. Después del año 2012 la presencia de todos los armados ha disminuido. En 2014 los de las FARC hicieron reuniones para informar de la desmovilización; allí nos dijeron que a partir del acuerdo ellos iban a dejar las armas, pero que no iban a abandonar las montañas. Se irían algunos, pero otros se quedarían a trabajar las tierras productivas y conviviendo con la comunidad.

Hasta el año 2019 la violencia se volvió a encrucecer, ahora por la emergencia de nuevas bandas paramilitares en la región. En esta ocasión, Diego Fernando Campo Manrique, un padre ejemplar, siempre al pie del cañón, un líder campesino que pertenecía a la Mesa Agraria Departamental de Nariño, impulsor de las reservas campesinas y del proyecto Territorio Campesino Agrominero Ambiental Andino –que vinculaba a las diferentes organizaciones campesinas de El Vergel– fue la víctima mortal.

Gracias a su liderazgo, Campo fue reconocido por diferentes habitantes de la comunidad. Fue uno de los impulsores de la guardia campesina, una forma de organización que buscaba la defensa de las comunidades ante la ola de violencia que atravesaba la región. Su preocupación por la educación de los jóvenes lo llevó a impulsar la propuesta de formación diferencial en el territorio campesino, enfocada en resignificar los procesos educativos orientados a la defensa y

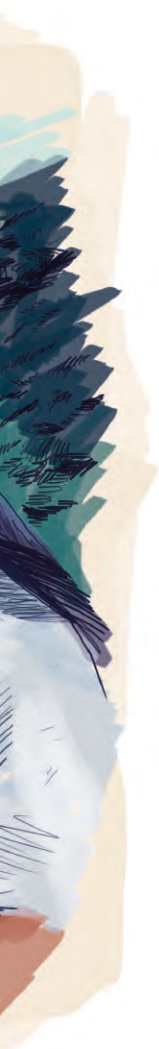


apropiación del territorio. Él entendía el desarrollo no solo como pavimento, creía en la formación de base, ideada por los campesinos, que no fuera una educación implantada. Su mensaje más reiterativo era: qué tierra dejamos a nuestros hijos y qué hijos dejamos a nuestra tierra.

Por toda su trayectoria como líder campesino los del partido FARC le hicieron la invitación a postularse desde este partido político a la Asamblea Departamental de Nariño. Él no había sido militante ni combatiente de la guerrilla, ante lo cual la invitación le pareció una oportunidad para ayudar a la gente en el territorio. Sabía que la gente no había perdonado a los militantes de esta guerrilla, pero veía con esperanza la oportunidad para trabajar por las organizaciones campesinas.

Desde el momento en que aceptó la participación como miembro del partido y candidato a la Asamblea Departamental empezó a preocuparse también por el bienestar de los excombatientes y por sus familias. Por este trabajo recibió amenazas de grupos paramilitares, quienes le exigieron retirarse de la campaña, pero como ya se acercaban las elecciones, la organización electoral no permitió el retiro. Además, era común que persiguieran a los líderes cuando veían que las comunidades se organizaban. Producto de las amenazas, y luego de realizar la denuncia ante la Fiscalía, le asignaron una camioneta y dos escoltas.

Después de las elecciones, el 7 de noviembre de 2019, acompañado por sus escoltas, Campo se dirigió a realizar la legalización de la campaña en el municipio de Pasto. Sus escoltas lo dejaron en las instalaciones de la oficina del contador que lo había asesorado en el proceso de campaña. Solo hasta el 9 de



noviembre del mismo año se encontró su cuerpo sin vida en la vereda La María, del municipio de Corinto, *Cauca*. No se sabe con certeza si lo llamaron, lo citaron o se lo llevaron a la fuerza; los escoltas nunca dieron razón.

Con esta historia finaliza la segunda parte del relato, en la cual, como comunidad, quisimos plasmar algunos de los hechos más dolorosos que tuvimos que afrontar y que nos dejaron experiencias amargas que queremos superar. En el siguiente capítulo abordaremos las diferentes formas que nos han permitido superar este dolor y presentaremos una muestra de cómo los proyectos comunitarios; la literatura y la tradición oral son ejercicios que nos han unido y nos han permitido pasar la página ante la dura realidad que nos ha tocado vivir.



Resiliencia y formas de afrontar el conflicto

Como se ha relatado a lo largo de esta historia, la convivencia de la comunidad con los grupos armados nos ha afectado de diferentes formas. Además del temor que nos causaba tenerlos cerca, percibimos que los niños y jóvenes se volvieron agresivos, groseros y desobedientes porque el contexto les enseñó esa forma de comportamiento. Además, cuando estaba la guerrilla, crecieron con un ejemplo de tratos descorteses y rudos, así como referencias hacia otros como: este *compa*. El hablar a gritos se volvió cotidiano.

Las fiestas se dejaron de hacer porque ellos estaban cerca o pasaban por el pueblo. No nos gustaba la idea de que los armados quisieran custodiarlas, y por eso era mejor no organizar nada. Esto nos generó algunos problemas para los nuevos liderazgos, dado que se redujeron los espacios de esparcimiento y cultura.

Sin embargo, como una forma de afrontar lo realizado por los armados, nos hemos organizado; somos una comunidad muy unida, nos tenemos mucho cariño y esto ha permitido sobreponernos del duelo. Para acompañar a nuestras familias en el dolor de sus pérdidas nos organizamos para la celebración de las misas, hacemos las novenas, lloramos con ellos. Hay mucha solidaridad, las familias se apoyan y se acompañan en este momento. Después del funeral no

se les abandona, estamos pendientes de todos y nos animamos para seguir adelante. También ponemos nuestras esperanzas en nuestros niños, por los que los nuevos miembros de nuestra comunidad son una fuente de alegría que nos repone de nuestras tristezas.

El apoyo externo y los proyectos campesinos que generan unidad

Después de los terribles hechos de 2007 también hemos tenido el acompañamiento de diferentes organizaciones que nos han enseñado a superar el dolor, entre ellas se encuentran la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur), la Cruz Roja, la Gobernación de Nariño, el Departamento de la Prosperidad Social y el Servicio Pastoral Social Vicaría San Juan Bautista (Sepasvi), quienes nos han escuchado con el apoyo de religiosas, mediante ejercicios para olvidar el dolor y nos han ayudado a emprender diferentes proyectos, entre los que se encuentra la consolidación de nuestro lugar de memoria La Casita Vergeleña, Jardín del Recuerdo y de los Sueños. Gracias a estos apoyos se han creado y fortalecido varias organizaciones de base comunitaria que, entre otras iniciativas, han permitido la especialización y comercialización de productos, pero, sobre todo, han facilitado la cohesión de la comunidad de El Vergel.

En primer lugar, se encuentra la junta de acción comunal que ha tenido un proceso organizativo desde los años sesenta, a partir de la elección de un grupo de personas que han tenido la vocería y representación de todos, y que han estado pendientes de las necesidades de la comunidad. Como presidente siempre es elegida una persona líder y que se preocupa por los problemas de las diferentes familias.

Adicionalmente, y gracias a las capacitaciones de diferentes organizaciones, se han creado tres asociaciones sin ánimo de lucro con el objetivo de gestionar ante el Estado proyectos productivos para mejorar las condiciones de vida de los grupos campesinos de El Vergel. Una de ellas es la Asociación de Productores de Lácteos El Vergel, que se creó hace más de veinte años, y que se ha encargado de generar productos derivados de los lácteos para su comercialización; la otra es la Asociación Agropecuaria de El Vergel (Agrogan), que se creó en el año 2014, y se ha encargado de promover los viveros como una forma de favorecer a la familias de forma sostenible. La última es la Asociación Agropecuaria de Víctimas El Vergel (Agrovive), creada con el objetivo de contribuir a la conservación del recurso hídrico y recuperación de áreas degradadas por la práctica de actividades agropecuarias. Estas asociaciones han permitido incluir proyectos productivos en nuestro diario vivir y mejorar nuestras condiciones de vida.

Contamos con cuatro tiendas, tres almacenes (de ropa y misceláneas), una droguería, una papelería, tres panaderías, tres restaurantes, dos residencias, tres cafeterías y nuestra heladería, así como comercio ambulante de comestibles, asadero de pollo y cuy, carnicerías y dos locales para la venta de mercado. Por la pandemia cada familia ya tiene huerta y siembran repollo, tomate, lechuga, tomate de árbol, aromáticas, e *infantil*; papa no se siembra porque necesita fumigarse. La mayoría de familias tienen potreros y el producto que se exporta es la leche.

La gente trabaja en las minas, pero estas pertenecen a Samaniego. Con las minas los hombres dejaron de ser jornaleros de potreros para irse de cargueros, además se impusieron los sueldos de los mineros para trabajar en los jornales. Pero desde que se creó la mina se empezó a notar la contaminación, eso hace cinco años más o menos. La violencia contra la naturaleza... hay un poco de deforestación, los

pequeños mineros son barequeros. Al río Cuembí, formado por tres bocatomas, van las señoras, los señores, las amas de casa; luego del río Saspi se forma el Telembí, que desemboca en El Remate, límite de La Llanada con Barbacoas. Antes bajaban a pescar con anzuelos y pólvora. En las quebradas hay pescado negro. Antes nadaban en los ríos y en los pequeños vados.

Por último, está la Casita Vergeleña, creada en 2017 como fruto de la reflexión comunitaria sobre el papel de la memoria para superar el dolor, pero también para construir nuestra historia a partir de nuestras voces. Al principio asistía mucha gente, pero por la presencia de nuevos actores armados dejaron de ir. Sin embargo, los que continúan asistiendo han visitado varias experiencias de memoria como la Casa de Memoria de Tumaco. Este proceso ha consolidado el proyecto como un referente de la memoria en nuestro municipio y departamento, y en toda nuestra trayectoria hemos tenido la visita de estudiantes y profesores que buscan conocer la historia de El Vergel.

El Vergel debe continuar con progreso. Necesitamos que haya acompañamiento por parte del Estado para el grupo de memoria. Es necesario que se apoyen el deporte y la cultura para que los jóvenes tengan más espacios de desarrollo. También es necesario el intercambio de saberes para continuar construyendo nuestras memorias. Queremos que no nos aíslen por la presencia de los armados.

Es así como queremos que todos conozcan El Vergel y la realidad de nuestros habitantes, nuestra historia, para que no piensen que somos guerrilleros, para que quienes están desplazados recuerden a su pueblo y se sientan cerca, para que los nietos y bisnietos se den cuenta de cómo ha sido el recorrido por nuestra historia, para que los jóvenes se den cuenta de que la vida no ha sido fácil y hemos sido luchadores y trabajadores y nunca personas malas, para que sigan

amando y defendiendo El Vergel. Por eso es importante que la gente nos conozca para que nos visite, por eso es importante este libro; queremos enseñar y aprender de la historia. Cuando los mayores ya no estén o no conozcan bien esta historia, siempre estará el libro de soporte. Es una herramienta de trabajo en los hogares.

Por eso, como muestra de nuestra resiliencia y resistencia, queremos finalizar nuestro libro con los siguientes recursos literarios, en los cuales plasmamos nuestra tradición oral, lo que se cuentan entre compadres, entre amigos y entre los diferentes habitantes de El Vergel.





Nuestra tradición oral: cuentos, mitos, leyendas y otras historias de misterio



• Cuento en la tulpa •

Decían mis abuelitos que en una región había una familia compuesta por el papá, la mamá y sus dos hijos, niño y niña. Trabajaban la tierra y el ganado cuando el esposo se cayó y se golpeó muy fuerte la cabeza, así que murió. La señora siguió con su vida trabajando y cuidando a sus dos hijos. Luego apareció un hombre joven y ambicioso, muy comedido a colaborarle a la señora en los trabajos y en su vida y buscaba enamorarla. La señora se convenció de que el hombre la quería y accedió a que viviera junto a ella y sus hijos. Pasó poquito tiempo y la señora se fue enamorando del hombre. El padre adoptivo fue aborreciendo y maltratando a los niños. La mamá le obedecía al esposo todo lo que él quería; el hombre castigaba mucho a los niños, de forma física y de palabra.

Un día el hombre decidió llevar a los niños a una montaña y botarlos para que no molestaran más en la casa y convenció a la señora de hacerlo. Ella dijo que sí, que era lo mejor. Como el niño era más activo que la niña, había alcanzado a escuchar la conversación de los padres

de que los iban a botar. Antes de que lo llamaran, el niño llenó un tarro con cenizas y lo tenía preparado. Cuando el día de ir a botarlos llegó, el padre adoptivo les dijo que lo siguieran, que iban a dar una vuelta y más tarde regresarían, pero el niño ya lo sabía todo, y mientras avanzaba, iba dejando un poco de ceniza en las hojas de las plantas que se encontraba en el camino y al atardecer regresaron a la casa.

En la noche el hombre y la mamá volvieron a planear la salida de los niños. Al otro día se levantaron temprano y se dirigieron a la montaña, pero esta vez el niño ya no había llevado suficiente ceniza, por lo que iba dejando cada vez menos ceniza en las hojas. Cuando ya estaban muy lejos de la casa, el padre adoptivo los dejó descansar y les dijo que lo esperaran mientras él iba a buscar un poco de miel, pero nunca regresó. Se hizo de noche y empezó a llover. Cuando el niño quiso regresar ya no pudo encontrar el camino porque la lluvia había mojado todas las hojas disolviendo las cenizas.

Pasaron caminando algunos días y noches en la montaña, se alimentaban de pepas silvestres y buscaban agua en todas partes. Pasaron hambre, tenían las vestiduras rotas, caminaban sin calzado, ya no podían más. Esa noche el niño se durmió bajo un árbol muy grande junto a su hermanita, dándose abrigo el uno al otro. En sus sueños el niño vio que su padre le decía: no te acerques a ninguna casa, sigue caminando por la montaña al lado derecho, si sigues ese camino encontrarás ayuda. Amaneció y siguieron su camino, justo como lo había indicado su padre en el sueño.

Al atardecer vieron una claridad de fuego y se dirigieron hacia él. Cuando llegaron se dieron cuenta de que era un rancho viejo y feo del cual salió una mujer, como desfigurada, pero amable. Los invitó a seguir, les brindó comida y los llevó a una pieza bien cerrada para que durmieran. El niño se dio cuenta de que la señora conversaba solita y

se reía, escuchó que decía: estos chiquillos están flacos, los voy a engordar y luego haré una gran cena. Después de escuchar esto el niño no comía, la comida se la daba a un gato que entraba allí a la pieza. La niña comía todo lo que le servían y rápido se engordó.

El niño, preocupado, puso más cuidado a lo que la mujer hacía en el día. Una mañana la miró que subió por una escalera a lo alto del rancho. El niño aprovechó y salió como pudo con la ayuda de la niña, le quitó la escalera y huyeron por un potrero o pradera muy grande. Cansados de correr y caminar vieron cerca un pueblo grande y caminaron hasta llegar a él. Allí encontraron gente buena y mala. Encontraron posada y consiguieron ropa y comida.

El niño se dedicó a servir y a ganar dinero para él y para su hermana; fue mejorando en los trabajos y pensó que la niña debía ir a la escuela y que él también estudiaría en la noche. Así siguieron, fueron bachilleres, la hermana organizó una familia y encontró un compañero muy comprensivo que la amaba mucho. El niño estudió una carrera de medicina; llegó a ser un gran médico con la idea de salvar vidas y se decía: por no haber antes un médico en estas tierras mi padre se murió... voy a servir como médico, voy a trabajar con todas mis fuerzas para que no haya en el mundo niños huérfanos. Fin. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

• La Tunda •

Cuando se aparece en los caminos, La Tunda “emboba” a las personas y se las lleva a las montañas. No se la puede ver, sino que en esos huecos feos sienten el temor, como que algo estuviera mal, y empie-

zan a trastabillarse, a perderse; no ven el camino y cuando amanece aparece por la orilla de la quebrada o los lleva por montes. Según dicen es como una sombra negra que los cubre, que los apaña y los hace perder el control, por eso luego no se acuerdan. Se dice que cuando La Tunda lo quiere embobar a uno empieza a lloviznar y a nublarse y lo pone a dar vueltas y vueltas por la montaña y llega al mismo punto. Cuentan que, por aquí, cerca en la salida para El Prado, en la Playa Rica que queda antes de la planta de lácteos todavía aparece, que cuando salen borrachos a uno que otro se lo lleva.

Una vez estábamos trabajando en la laguna chiquita con el Román y el Zenón. Yo estaba cortando unas varas cuando de por allá arriba echó a gritar, a llorar La Tunda. *Aaaaaajaja*, decía. Tres gritos pegaron. Y después, cuando llegó ahí al plan donde estábamos trabajando, el Román se quedó *cortadito*, *cortadito* (temeroso); todos asustados, pero con machete sí estábamos. Entonces le hice la cruz con el machete en la tierra, como me sabía avisar mi mamá que hay que hacerle, cuando cayó ahí al lado de nosotros, hizo un sonido como de aleteo. Y se fue yendo como brincando y llorando otra vez loma arriba. A nosotros que miedo que nos daba.

En otra ocasión fueron con mi papá un hermano y dos señores a buscar mina, por la Venecia y al Bombonal. Un señor empezó desde acá a decirles que para allá abajo no es de hablar de los espíritus que era peligroso, que allá existe La Tunda. No, dijo el otro, eso no es nada. Yo llego allá y duermo con ella, empezó a burlarse. No se burle, le decían. Le levanto el *cunche* y tal y tal, decía burlándose. Y le decían los otros: No se burle. Y a medida que iban llegando, al que se burlaba le cogió el miedo, y así siguió con miedo por la tardecita y en la noche La Tunda llegó a Samarriarles el rancho a quererlos sacar y llevarse a todo el que se burlaba. Él, en medio de los tres, gritaba y lo abrazaba al de al lado.

Al otro día a la madrugada prendió la mechita y ahí amaneció, eche candela en el fogón y ya de día pedía que lo acompañen a todos lados, que no lo dejen solo; si iban a pescar, él tenía que ir en medio. Al último tuvo que salirse de allá, se vinieron todos, pero el siguió enfermo.

• La viuda •

Cuentan que la viuda se sabía aparecer por la casa de doña Elvia a los hombres borrachos, a los hombres casados cuando tenían amante o se estaban portando mal. Me acuerdo del cuñado mío que le gustaba tomar, él decía que por aquí en estas partecitas (por el hogar comunitario) miraba a una mujer que se le parecía a su mamá; él iba síguela y síguela para alcanzarla y por allá ya no era la mamá, sino que era otra mujer, pero hasta ahí la veía como si fuera la mamá que lo iba llevando y por allá ya le pelaba las muelas. La viuda era una señorita bien vestida, una vez la miré porque fui a acompañar a mi abuela, la miré en una parte y cuando ya pasó por ahí por la casa de mi abuela, ya no le vi ni la cabeza ni los pies, eso pasó volando.

En la pila de coger el agua que quedaba en toda la esquina los muchachos salían a ver a la novia, el pretexto de las muchachas para salir de la casa era ir con una ollita a traer agua, porque el muchacho llegaba allí a conversar. Decían que a veces el muchacho estaba allí esperando a que llegara la novia y la veían llegar a coger el agua, pero cuando se le acercaban no era la novia. Al principio la miraban bien parecida y luego ya se transformaba y le veían el pescuezo bien largo, la cara blanquísima, ya la veían bien deforme y vestida de negro; algunos dicen que no tenían la fuerza para correr, otros ahí mismo se desmayaban y se quedaban ahí.

Cuentan que antes jugaban bastante naípe, decían que cuando se resabiaban a hacer apuestas y a amanecer, la viuda llegaba en forma de hombre y fumando a la puerta de donde estaban jugando, cuando ya salían a mirarlo a que entre para que participe, ya era la viuda; algunos decían que los sacaba de los juegos y luego amanecían en el cementerio. A don Pedro Nel dizque se lo sabía llevar, él era bien tomador y decía que se lo llevaba. De noche se aparecía de negro entero y ellos síguela y síguela, y al otro día despertaban en las bóvedas del cementerio.

• *Los cagones* •

Son espíritus que se parecen a los gatos. Dicen que eso se da porque se enamoran y pecan entre compadres, que cuando eso sucedía en las noches los espíritus de ellos se transformaban en gatos y andaban por los caminos y guerreaban durísimo. Se les llama *cagones* porque no se respetaron y entre compadres se tienen que respetar. Por eso es por lo que a los niños tienen que darles de padrinos a unas personas respetuosas, porque unos dan los niños a unas jovencitas y ellas se enamoran de los compadres o los compadres se enamoran de la muchacha.

Una vez iba con mi hijo Elio a hacer operar a mi hijo Jesús a Túquerres, entonces encontramos los *cagones*. Uno para delante y otro para atrás, en la esquina donde estaban las casas de don Alfonso los vimos alejarse de la iglesia hacia abajo y Elio me decía: mamá, qué son esos, y yo le decía: gatos, gatos, para que no le diera miedo. Eso iban uno para delante y otro para atrás. ¡Que miedo que me daba!

• El perro enchanclado •

Había una señora que era bien especial para inventar, yo a veces pensaba que eso era un cuento de esa señora, porque ella era como que todo lo miraba y le parecía mal. Entonces me parece que ella imaginaba esas cosas con el fin de educar, de que las muchachas no anduvieran descarriadas.

La costumbre religiosa de nuestros mayores era celebrar en el mes de mayo a la Virgen María. Apenas empezaba el mes de mayo comisionaban a las familias, tal día le toca a usted, al otro a usted, para rezar el rosario en la mañana y en la tarde. En ese tiempo no había reloj, tocaba al canto del gallo. Algunas familias, al primer canto de gallo hacían sonar las campanas de la capilla. A veces era a la una o a las dos de la mañana, otras se dormían y llegaban a las seis de la mañana, se acostumbraba a dar café con arepitas, entonces la gente iba. Sucede que las niñas también les gustaba chanclear. Les decían a los papás y a las mamás que se iban al rosario y se iban a conversar con los muchachos, a quedarse fuera de la oración.

Entonces inventaron lo del perro enchanclado. Estuvo por allí una pareja que a la hora de la oración se quedaban de ver por la plaza, en un lugar oscuro. A espaldas de ellos sentían ruido como de zapatos, sonidos bien fuertes de unas chanclas. Alcanzaron a ver lo que parecía era un perro, le miraron las chanclas rojas, y tenía los ojos rojos. El perro era negro. No le dieron importancia. Al volver a verlo, el perro había crecido, era grandote y se les acercaba más y más y les producía un miedo aterrador. Corrían a meterse a la capilla o se iban para sus casas. A veces, entrando a la casa o la capilla se desmayaban. También decían que cuando los muchachos andaban en malos pasos, el perro iba tras ellos; eso contaba la señora Licenia Maya.

• Los niños *aucas* •

Antes, cuando las señoritas botaban (abortaban) los niños, por allí en esas zanjas los dejaban. Dicen que luego se los escuchaba llorar, que por las noches donde los han enterrado a los niños sin bautizar pasa la gente y se los escucha llorar y no solamente lo escucha una persona sino varias. Algunos que los van a bautizar en el lugar donde se escucha el llanto y desaparece el llorido. Por aquí en frente del hogar comunitario tradicional dicen que se escuchan llantos, son llantos de los niños *aucas*.

• El duende •

Dicen que hay dos espíritus de duendes. Un duende muy bonito, de ojos verdes, bien vestido, que atrae a los niños para jugar y enamora a las muchachas y otro duende que no se deja ver, hace ruidos extraños, esconde las cosas, tira terrones y hace muchas maldades. Aquí en el pueblo no se ha escuchado que se aparezca, pero para el campo, hacia la montaña, sí.

Yo escuché sobre el duende el otro año que estaba molestando del lado de Samaniego, cerca de Buenavista, y que luego se pasó para La Alegría. Cuentan que estaba molestando mucho a una muchacha que trabajaba allá, que le tiraba pepas y piedritas. La niña decía que le producía hartísimo miedo cuando la empezaba a molestar, porque sentía que le jalaba el cabello y esto la estaba volviendo muy nerviosa. Ya no quería quedarse sola ni ir a trabajar, entonces la tuvieron que sacar de allá y llevarla a la ciudad, porque la estaba persiguiendo. También, por el otro lado, por Buenavista, se llevaba la gente y tenían que hacer mingas para irlos a buscar y los hallaban lejísimos o muertos.

• La vieja del monte •

Antes, como no había luz, se tenía que andar con linterna. Los jóvenes en la noche hacían unos montoncitos en la esquina, como por allí donde doña Ernestina, se reunían a molestar entre ellos. De pronto, decían que había pasado una señora alta, que le sonaba y le brillaba el vestido y mi hermano con otro dijeron: qué miedo, es la vieja. Entonces dijo uno: yo sí me voy a la casa, cogió hacia la esquina, donde don Horacio vivían ellos, y mi hermano –que le quedaba lejísimos– le tocaba bajar y qué miedo que le daba. A toda carrera llegó a la casa y sin habla. Le preguntamos qué era lo que pasaba. La vieja pasó por allá, dijo, y que cuando venía se le hacía que ya la iba a encontrar.

Una hermana mía vivía por la calle de arriba, pero en ese tiempo no era como es ahora, era como un caminito. Cuenta que una vez estaba con sus dos niñas primeras y que el marido no llegaba porque a él le gustaba tomar. Ella tenía prendida una de esas velitas de petróleo, de pronto sintió que atrás como que aleteaba algo y como la casita no era bien cerrada, se había entrado como un pájaro grandote con unas alas grandotas y que les había apagado la vela. Ella decía que les daba miedo, que había pasado así esa ave y se había plantado en un alambre; después le decían que era la bruja, pero no se sabe qué sería en realidad.

Una historia que me contaba mi mamita Rósula es que una vez, cuando era pequeña, miraba que por arriba iban unos borrachos con una señora y mi mamita le preguntaba a su mamá si podía ir allá. Le contestó que no, porque era la vieja del monte que iba con los borrachos.

• El pájaro silbón •

Cuentan que había un señor bien celoso que un día llegó a su casa y escuchó un silbido. Él pensó que era el amante de la esposa, que estaba con ella y que silbaba. Entonces fue y mató a la esposa y el que la silbaba era un pajarito; pájaros reos, les llaman.

• Otros misterios •

Más o menos en el año 2013 se sentía por las noches que alguien lloraba. Varios lo habían escuchado, se escuchaba como bajando al cementerio. Al padre Ignacio le iban a preguntar y él decía que era que la gente se imaginaba cosas, que podría haber sido una vaca que estaba por allí derrumbada. La gente que escuchaba esos gritos sentía mucho miedo y hasta temblaba en su cama. Varios en el pueblo los sintieron, después ya se hizo el comentario de eso, pero eran pocos los que lo comentaban porque, como en ese tiempo estaba la guerrilla por acá y traían gente amarrada, entonces a veces se sentían también llantos o gritos. De pronto han de haber tenido la esperanza que alguien los ayudara, pensaban que era eso, pero el otro grito era superior. Esos gritos se escucharon como por tres noches.

Otra historia es la de la vieja de negro. Cuando tocaban la campana de la iglesia en la madrugada, significaba que era la hora del rosario y la gente salía a rezar. Una señora le abrió la puerta al marido porque se iba a trabajar, y en esas iba pasando un grupo de señoras para la capilla, y del ladito de abajo iba una señora que sobresalía de las demás. Tenía el pelo blanquísimo, a pesar de que estaba oscuro se le alcanzaba a ver que le relucía la cabellera; el lado de la cara que se

le alcanzaba a ver era blanco, lo demás sí era la *chalina* o el pañolón, parecía de follado y llevaba un caminado bien extravagante. El esposo de la señora ya se había ido, pero al salir alcanzó a mirar a la señora. Parece una de El Palmar, dijo, pero esa señora a la que se le parecía ya no se levantaba de la cama, era imposible que fuera ella.

En todo caso, en medio de la oscuridad ella se fue y la señora se le quedó mirando. La gente entró a la capilla y la señora grandota tan solo llegó hasta la piedra y se quedó parada ahí. Se le alcanzaba a ver que tenía blancos esos brazos, era bien alta y blanca. La señora cerró la puerta y se fue a acostar porque todavía faltaba para que amaneciera. Le dio curiosidad y al otro día pasó por donde una de las señoras de las que iba al rezo y le preguntó que quién era la señora que iba del lado de abajo de ella. No, dijo, yo solo iba con mi hermana, íbamos de gancho las dos. Yo no he mirado a nadie más. Le preguntó si de pronto la señora Mercedes de El Palmar había ido al rezo y le respondió: no, cómo se le ocurre, ella ya no se levanta de la cama.

Cantos, coplas y poemas a El vergel

Mi pueblo

Mi pueblo es muy bello
es hermoso su paisaje
sus ríos, son el cielo
sus campos, son praderas.

Si estamos bien unidos
seguiremos adelante
y así en el futuro
haremos un pueblo grande.
La gente, efectivamente,
tiene un proyecto pendiente
que es arreglar el pueblo,
para vivir un nuevo ambiente.

Si vamos al campo,
vamos cantando
para que el bello paisaje,
sea un campo adorado.

La vida es una ilusión
y para nosotros canción
y es grandioso anhelarla
conservarla con razón.
(Rojas, M., s. f.).

Mi estudio

Compañeros, pongan cuidado
a lo que les voy a contar
yo vine a este colegio
porque quiero progresar.

Me matriculé en este colegio
escucho a mis profesores
cuido mis cuadernos
y los llamo mis sucesores.

Aprovecharé el estudio
para un fin muy ideal
y seguiré las enseñanzas
de un grupo profesional.

Escuchando a mis profesores
aprenderé todos los días
a estudiar con destreza
y hacer mis economías.

Yo con esto me despido
y les pido a todos perdón
por este sencillo poema
y la corta redacción.

(Álvarez, L. M., s. f.).

La amistad

Una amistad sincera
es lo que siempre se espera
para tener en quien confiar
de la mejor manera.

De la amistad, la comprensión
de la comprensión, el amor.
Amándonos solo podemos
darnos hasta el perdón.

Solo un amigo sincero
da la vida en caso tal
o espera ser el primero
en todo lo ideal.
(Galarza, E., s. f.).

A mi Vergel

Amo a mi patria querida
lo mismo que amo al clavel
lo que más amo en la vida
a mi tierra el lindo Vergel.

Mi pueblito es un paraíso
donde brilla la riqueza
con sus montañas y ríos
que la gente se embelesa.

Hemos hecho grandes obras
aquí en la comunidad
con lo poco que nos ayuda
la cabecera municipal.

Aquí la gente es unida
nunca pedimos clemencia
todos vivimos en paz
sin conocer la violencia.

Y con esto me despido
con gozo en el corazón
que sigamos adelante
con toda la educación.
(Mora, M., s. f.).

Poema a El Vergel

El nombre que a ti te dieron
es de gran significación
para quienes aquí
nacieron pensando en tu redención.

Rodeado de grandes montañas
se encuentra nuestro Vergel
con sus veredas aladañas
haciendo parte de él.

Sus tierras fértiles son
donde abunda el pancoger

con habitantes de gran corazón
con el ánimo de vencer.

Grandes hombres tú nos has dado
de gran talento y sabiduría
que con sus esfuerzos han creado
obras con gran alegría.

Con derecho a surgir
creando un colegio agropecuario
para poder sobrevivir
a través de nuestro trabajo diario.
(Álvarez, Z., s. f.).

Poema al colegio

¡Oh hermoso plantel!
que está situado
en este bello vergel
donde la niñez se está formando.

Cuando andamos por el camino
recogiendo hermosas flores
para llevarlas con cariño
a nuestros educadores.

Sigamos las enseñanzas
que hoy nos están dando
con la esperanza
que nos están ayudando.

Qué bello es estudiar
cuando se quiere aprovechar
para así poder triunfar
con dicha en el hogar.
(Solarte, M., s. f.).

Coplas

La comunidad El Vergel
es de amor y de grandeza
todo nuestro corazón
está limpio de impureza.

La gente vergeleña
es alegre y parrandera
por eso debemos cambiar
para formar una vida nueva.

Son muy lindas las familias
donde aprendimos a vivir
para que en un futuro
logremos un brillante porvenir.

La niñez es muy hermosa
donde todo nos encanta
pero llegamos a la juventud
qué bueno es estar de parranda.

A los profesores del colegio
como bien estudiados

hay que hacerles las tareas
para no ser castigados.

Mientras nuestro corazón
descubre su ilusión
el poder que irradia del hombre
con toda nuestra imaginación.

A la escuela de El Vergel
de la mano me llevaron
y la primera lección
¡qué susto que me pegaron!

A los niños de la escuela
un consejo les quiero dar
si no quieren una gran pela
que se pongan a estudiar.

Yo con esto me despido
pidiéndoles muchas disculpas
por estas sencillas coplas
tan cortas y sustanciosas.
(Solarte, M., s. f.).

El Vergel

A mi querido Vergel,
hoy le quiero entonar
un dulce ritmo como la miel

para que sepa lo que es amar.

Los ríos que lo atraviesan,
por el pie de las montañas
braman como si fueran,
soldados en las batallas.

Los pájaros con su trinar,
llenan el pueblo con sus canciones,
para que nuestras gentes
conserven sus tradiciones.

Las flores tus aires embalsaman
con sus abundantes y ricos olores
crecen galantes en sus verdes ramas
exhibiendo variedad de colores.
(Solarte, R., s. f.).

A mi pueblo

Soy vergeleño sincero
de donde crece la calma
y antes de morirme quiero
echar mis versos al alma.

Vergeleño de pura cepa
que a todas partes voy
artes de puras artes
que entre los montes voy.

Soy de buen corazón
con afecto y sin violencia
trabajo sin descanso
no hay amor sin descendencia.

Así como estamos en Colombia
con el tiempo lucharemos
los vergeleños retirados
nos enfrentamos a la guerra.

Esperando que algún día
la patria nos ayude
a los pobres montañeros
porque, así como vamos,
«luchar para ser guerrero».
(Ruales, J. C., s. f.).

Coplas a mi tierra El Vergel

Amo la tierra en que vivo
musulmana o española
donde rompió la Corona
la poca flor de mi vida.

Yo sé que el muerto se entierra
con gran lujo y con gran llanto
que no hay fruto en la tierra
como el del camposanto.

El pueblo que habitamos
es pequeño y laderoso
pero tengo las esperanzas
que algún día sea hermoso.

En cuanto a la educación
ya que esto es muy importante
les digo a mis compañeros
que siempre sigamos adelante.

La vida que llevamos
siempre ha sido muy dura
pero hay que seguir luchando
para no vivir en amargura.

La comunidad que vive en ella
siempre es muy obediente
que cuando toma la decisión
se van por el mismo puente.

Las tierras de mi pueblo
son buenas y productivas
por eso las cultivamos
para así pasar la vida.
(Rojas, O., s. f.).

A mi patria

Necesito estar en mi tierra
rodeado de sus paisajes bellos
luchando contra las guerras
poniendo mi orgullo en ello.

Porque soy muy feliz
me siento más orgulloso
y si en mi tierra quieres vivir
a la violencia cierra los ojos.


Pronto mira su belleza
y contempla su atardecer
con un sentimiento y grandeza
que ya vuelve un amanecer.

Eleva gracias al cielo
al comenzar un nuevo día
más olvida el desconsuelo
y piensa en tus alegrías.

Porque el orgullo es grande
al saber dónde nací
y aunque en otro sitio ande
necesito estar aquí.
(Morales, A., s. f.).




Grupo de memoria de la casita vergeleña, jardín del recuerdo y de los sueños



El Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña, Jardín del Recuerdo y de los Sueños es un colectivo que surge de la comunidad en el año 2012 con el objetivo de rescatar las memorias de los habitantes del corregimiento El Vergel, (La Llanada, Nariño) y visibilizar su pasado por medio del diseño e implementación de diferentes acciones orientadas a recuperar la memoria histórica de su territorio. Desde su conformación, ha tenido el apoyo de la administración municipal de La Llanada, mediante la dotación de equipamientos y la oferta de espacios de formación, lo que la ha constituido como el centro de memoria histórica del municipio y un referente de lugares de memoria para el departamento.

Entre sus integrantes y coautores de estas memorias se encuentran las siguientes personas:





RÓSULA MAYA ORTEGA nació el 16 de agosto de 1935 en el municipio de Linares y murió el 12 de marzo de 2021 en El Vergel. Fue una líder comunitaria que apoyó los diferentes proyectos y se destacó por su alegría en la participación de las diferentes fiestas; siempre se le vio animada y liderando las fiestas de la vereda. Autora y compositora de coplas y poemas, participó en la construcción de este libro, pero no logró ver su publicación. Desde el año 2012 hizo parte del Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña y será recordada por la comunidad gracias a su participación en todos los proyectos de memoria.

GLORIA ALMEIDA nació el 6 de marzo de 2009 en Pasto y desde entonces vive en El Vergel. Actualmente cursa el sexto grado en la Institución Educativa Rodrigo Lara Bonilla, donde disfruta de sus estudios y de la lectura. Desde el año 2019 ha asistido a las reuniones del Grupo de Memoria y su apoyo ha permitido que los demás integrantes se acerquen y conozcan un poco más el uso de la tecnología.

JOSÉ EUSEBIO CHAMORRO nació el 26 de junio de 1960 en El Vergel, maestro de *chaceros* y con mucha pasión por todos los deportes. Ha sido integrante de la junta de acción comunal y es un líder comunitario que apoya las diferentes festividades de la comunidad. Desde el año 2012 ha sido parte del Grupo de Memoria de La Casita Vergeleña.

MARGARITA CHAMORRO nació el 29 de mayo de 1964 en El Vergel, tiene una hija y es ama de casa, y siempre le ha gustado el deporte. Por un tiempo trabajó como modista, actualmente tiene una dulcería y disfruta mucho atender a los niños. Desde el año 2012 hace parte del Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña.

MARI ROJAS nació el 25 de septiembre de 1984 en El Vergel, tiene dos hijas y es emprendedora. Entre sus pasiones se destacan cuidar a su

familia y servir a la comunidad, por lo que ha liderado diferentes procesos sociales comunitarios entre los que se encuentra la asociación Agrogan. Desde el año 2019 forma parte del Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña.

MARÍA ERNESTINA ROSERO nació el 10 de abril de 1948 en El Vergel, tiene cinco hijos, le gusta leer y escribir los detalles de la cotidianidad en la que vive. Entre 1979 y 2004 se desempeñó como promotora de salud en todas las veredas del corregimiento El Vergel y ha sido coordinadora del grupo sectorial de la parroquia Misión del Corregimiento. También ha sido modista y le gusta hacer artesanías con lana y bordados en tela. Desde el año 2012 viene trabajando con la comunidad para fortalecer el Grupo de Memoria de La Casita Vergeleña, Jardín del Recuerdo y de los Sueños.

RUBER TORO nació el 30 de mayo de 1974 en la vereda Campo Alegre, del municipio de Samaniego, y lleva más de 28 años viviendo en El Vergel. Es madre de cuatro hijos y abuela de seis nietos con quienes le gusta compartir; ama cuidarlos y verlos crecer. Domina las actividades del campo que incluyen la siembra y el cultivo y comparte sus conocimientos de forma solidaria. Desde el año 2012 hace parte del Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña.

SOCORRO SOLARTE nació el 5 de marzo de 1965 en la vereda Canadá, del municipio de Samaniego, pero vive en El Vergel desde que era muy niña. Tiene tres hijos, le gusta cultivar flores y durante un tiempo se desempeñó como madre comunitaria tradicional. Desde el año 2012 hace parte del Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña.

ISAURA ÁLVAREZ nació el 10 de marzo de 1973 en la vereda El Prado del corregimiento de El Vergel. Es ama de casa, tiene seis hijos y una

nieta. Le encanta cocinar y el plato que mejor le queda es el sancocho, plato tradicional de la vereda. Es amante de la lectura y le gusta compartir esta pasión con su familia. Desde el año 2016 hace parte del Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña.

DEIFILIA MELO nació el 19 de octubre de 1958 en la vereda El Vergel. Es ama de casa, amante del cuidado de los animales y muy entregada a la comunidad. Desde el año 2012 hace parte del Grupo de Memoria de la Casita Vergeleña.

Glosario

- **Auca:** sin bautizar.
- **Avío:** comida que se lleva cuando uno está viajando. Se conoce también como lonchera o fiambre.
- **Bayeta:** trozo de tela que se hacía de lana de oveja y era tejida en guanga.
- **Callana:** recipiente de cocina hecho de barro en forma de platón. Es resistente al fuego y sirve para tostar café y maíz y para asar arepas de maíz con queso.
- **Canecillo:** rama de madera utilizada para construir la estructura del techo en una casa.
- **Capisayo:** ruana angosta que cubre los hombros y llega hasta media pierna. Solo la usaban los hombres.
- **Cucunubá:** juego tradicional que se practica con bolas o canicas de vidrio que son lanzadas a determinada distancia contra un tablero que tiene agujeros con distintos valores, siendo el orificio del centro el que tiene mayor puntaje.
- **Chaceros:** personas que juegan chaza.
- **Chalina:** prenda de lana que se usaba para cargar los bebés a la espalda. Ahora también se la usa para danzar.
- **Chapiro:** bebida alcohólica, tipo aguardiente, extraída de la caña de azúcar.

- **Chaza:** deporte tradicional de Nariño, conocido también como tenis pastuso.
- **Chochera:** pañuelo.
- **Churo:** cuerno de bovino para convocar a mingas y reuniones.
- **Guanga:** telar.
- **Quernejas o chimba:** peinado de las mujeres que consiste en dos trenzas, una a cada lado detrás de la oreja, que se amarra con un pedazo de cinta o tela.
- **Garabato:** rama cortada en forma de “v” utilizada para colgar ollas en una tulpa.
- **Infamil:** especie de plátano de clima frío.
- **Higra:** bolso tejido a mano a partir de cabuya.
- **Jechando:** cuando a los frutos les falta poco tiempo para cosechar.
- **Limpio:** hace referencia a estar totalmente cubierto de algo. Por ejemplo, cuando alguien está mojado por completo, se dice que está limpio.
- **Mono:** disfraz tradicional en el que una persona se viste con cola, máscara, saco y pantalón hechos de costales de cabuya y actúa como un mico.
- **Marimbas:** forma en que los habitantes se refieren a los grupos conformados para pelear, generar un acto de guerra o también matar.
- **Peroleta:** olla de bronce.

- **Pilares:** bases de madera utilizadas como columnas en la construcción de casas.
- **Pilarete:** base de madera delgada utilizada en la construcción de casas para delimitar puertas y ventanas.
- **Pinchosas:** mujeres que están bien arregladas, maquilladas, llevan buen traje y zapatos de tacón.
- **Puro:** fruto del árbol de totumo, familiar de la calabaza, el zapallo y la chalupa. De la chalupa sale un instrumento como el de las maracas.
- **Solera:** madero grueso utilizado como base para la construcción de casas.
- **Tangán:** plancha de madera ubicada encima de la tulpa utilizada como alacena.
- **Tirante:** pilares gruesos como postes de luz, utilizados como viga en la construcción de casas.
- **Tizar:** proceso manual por el cual pasa la lana de oveja una vez es extraída del animal. Se hace con el fin de ablandarla para hacer el hilo.
- **Tulpa:** hogar, fogón.
- **Yota:** guatila o papa de pobre (en el interior) o cidra (en el Eje cafetero y Antioquia).
- **Zumbar:** colocar, empujar o tirar.
- **Varengas:** tabla angosta utilizada para soportar los techos en la construcción de las casas.

Los relatos que se presentan a continuación son una iniciativa de memoria histórica que surge a partir de las reuniones del Grupo de Memoria de La Casita Vergeleña Jardín del Recuerdo y de los Sueños. Acá se narran sus memorias y las percepciones de su cotidianidad a través de los diferentes participantes del grupo.

Está compuesto de tres capítulos. El primero narra los diferentes momentos que los han cohesionado como comunidad. Se incluye la fundación y los primeros pobladores, las diferentes apuestas comunitarias y los trabajos del campo que les han dignificado. El segundo capítulo se centra en los diferentes hechos violentos que los actores del conflicto armado cometieron en contra de la población. A partir de la narración detallada de los diferentes hechos, se presenta una aproximación —desde las voces de los integrantes del grupo de memoria— a la cronología de los momentos de convivencia y victimización con los actores armados, comenzando con su llegada al territorio hasta los últimos ataques en contra de la población civil. El tercer y último capítulo expone las diferentes acciones emprendidas por la comunidad de El Vergel frente a las adversidades del conflicto que les ha tocado vivir, como una forma de resistir ante los actores violentos. Es una muestra de cómo la organización comunitaria y sus historias de la tradición oral les permiten afrontar con esperanza un conflicto del que no quieren ser partícipes nunca más.

Es así como esta iniciativa de memoria histórica busca presentar a El Vergel como una comunidad que, a pesar de los horrores que conlleva vivir en medio de los enfrentamientos entre diferentes actores armados, no se rinde ante las adversidades, por lo que mira el futuro con optimismo y expresa amor por su tierra. Por este motivo, la comunidad quiere que todos sepan que existe un lugar llamado El Vergel.

ISBN: 978-958-5500-94-5



Una iniciativa de
memoria histórica del
**Grupo de Memoria de
La Casita Vergeleña, Jardín
del Recuerdo y de los Sueños**

Con el apoyo de:



La equidad
es de todos

Prosperidad
Social



Centro Nacional
de Memoria Histórica